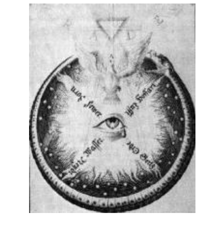


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.



BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 75

21 de Septiembre de 2.022

S U M A R I O


IN EXCELSIS DEO ET IN TERRA

DIÁLOGOS
CON
JEAN-MARC VIVENZA[1]

Compruebo con verdadera satisfacción que la lectura del número temático de ***Le Phénix Renaissant*** sobre "*La inmortalidad del alma*" ha suscitado en usted varias preguntas, y esto es algo excelente porque contribuye a la profundización del tema, un tema extremadamente vasto, por supuesto, debido a su alcance metafísico, tocando puntos absolutamente esenciales de la doctrina del Régimen Rectificado, doctrina que, como es bien sabido, procede de las tesis que Jean-Baptiste Willermoz recibió de Martines de Pasqually.

Así que empecemos con su formulación interrogativa inicial.

Pregunta: *El "Tratado" de Martinez de Pasqually trata, entre otras cosas, de la emanación y de la caída de los primeros espíritus prevaricadores, no del alma, como tal, si he entendido bien. Es cierto que usted trata la relación Cuerpo, Alma y Espíritu, pero, si tiene que haber Reintegración, ¿no sería la Reintegración de los espíritus prevaricadores?*

Respuesta: Este punto merece un estudio atento con el fin de precaverse de muchas dificultades. Efectivamente conviene distinguir bien los «espíritus» de naturaleza angélica, seres inmateriales que poseen una esencia puramente sobrenatural, de los hombres quienes, por su parte, no dependen en absoluto de esta esencia desde el pecado original.

Los espíritus celestes, o «ángeles» en la terminología vulgar - aunque sea necesario distinguir bien los 9 coros de las criaturas angélicas en su jerarquía precisa -, están provistos de un «cuerpo», pero muy distinto del cuerpo material, es decir, en el plano teológico, sin composición de «materia» y de «forma».

Santo Tomás de Aquino nos ilumina sobre este aspecto de la forma siguiente:

> «*Algunos sostienen que los ángeles están compuestos a partir de la materia y de la forma […] Pero a simple vista se puede advertir que es imposible el que la materia de los seres espirituales y los seres corporales sea la misma. Pues no es posible que la forma espiritual y la corporal sean recibidas en la misma parte de la materia, porque, de ser así, lo mismo sería material y espiritual. Por eso, hay que concluir que una es la parte de*

[1] Respuesta a la consulta realizada por el H. Yelen Artífice a Jean-Marc Vivenza durante la lectura de su ensayo "*La inmortalidad del alma, su 'emanación' y su 'reintegración' según el Régimen Escocés Rectificado*", publicado en el nº doble 7-9 (diciembre de 2021) de la revista "*Le Phénix Renaissant*". Actualmente estamos traduciendo esta obra al español para ser editada próximamente.

> *la materia que recibe la forma corporal y otra la que recibe la forma espiritual. […] Así, pues, habría que concluir que la materia de los seres espirituales está sometida a la cantidad. Esto es imposible. Por lo tanto, también es imposible que la materia de los seres corporales y espirituales sea la misma.*
>
> *Pero podemos añadir algo más. Es imposible que la sustancia intelectual tenga ningún tipo de materia. Pues la operación de cualquier ser se realiza según el modo de su sustancia. El acto de entender es una operación totalmente inmaterial. Esto se comprueba examinando su objeto, que es donde todos los actos encuentran su naturaleza y especie.*»

(*Suma Teológica*, Q. 50, art. 2).

Sin embargo, los ángeles, aunque son sin distinción de materia y forma, están provistos de una composición capaz «de acto» y de «potencia»:

> «*Aun cuando en el ángel no haya composición de forma y de materia, sin embargo, sí se da en él el acto y la potencia. Esto resulta evidente si partimos del análisis de las cosas materiales, en las cuales se encuentra una doble composición. La primera, la de la materia y la forma, a partir de las cuales se constituye alguna naturaleza, y la naturaleza compuesta de esta forma no es su propio ser, sino que el ser es su acto. Por eso, la misma naturaleza se relaciona con su ser como la potencia con el acto. Por lo tanto, suprimida la materia, y suponiendo que la forma subsista sin materia, todavía permanece la relación de la forma con su mismo ser, tal como la potencia se relaciona con el acto. Este tipo de composición es el que hay que entender en los ángeles*.» (*Ibid*.)

Eso explica por qué, en ciertas circunstancias, los ángeles se manifiestan dotados de una envoltura corporal visible, lo cual llevó a san Agustín a escribir:

> «*Declaro exceder los límites de mi intención el indagar si los ángeles, permaneciendo la cualidad espiritual de su cuerpo, actúan mediante ella secretamente, sirviéndose de los elementos inferiores y más crasos, utilizando, como si fuera un vestido, formas materiales y transformándolas en especies corpóreas y verdaderas, como cuando el agua verdadera fue convertida por el Señor en vino auténtico (Jn 2:9); o si, por el contrario, metamorfosean su cuerpo a voluntad, según las exigencias de su ministerio*.»

(*De Trinitate*, III, I, 5.)

En consecuencia, los espíritus prevaricadores, que son ángeles caídos, durante la «Reintegración» que seguirá la «Reconciliación universal», volverán a encontrar su esencia puramente inmaterial, pero no se puede decir de eso que sea comparable con la reintegración del «alma» de las criaturas que han salido de Adán. Para los espíritus angélicos condenados será un proceso

completamente distinto. No olvidemos que el Cristo vino a este mundo para salvar a los hombres, no a los ángeles caídos. Debemos tenerlo presente[2].

Pregunta: *Por otra parte, como la emanación supone la misma sustancia entre la realidad emanada y aquella de la que emana, y que usted habla de la emanación del Ama, ¿debemos suponer que Dios mismo es también un Alma de la que emanan las almas? ¿O es que podríamos considerarlo como Espíritu?*

Respuesta: De la misma manera que los ángeles, como criaturas inmateriales, no tienen «alma» sino una esencia sobrenatural que, en ciertas circunstancias pueden revestir un cuerpo[3], lo mismo ocurre, más lejos aún, con Dios que es «Espíritu», pero en ningún caso es «un» Espíritu. La ausencia del artículo determinante es fundamental. Decir «Dios es Espíritu» no es para nada igual a decir «Dios es un Espíritu». Como subraya santo Tomás de Aquino: «*Dios es idéntico a su esencia o naturaleza*», en él no existe ninguna separación, ninguna distancia, es «*el Ser*» en plenitud. Así, la existencia de Dios es su esencia misma, y esta esencia no es de ninguna manera distinta de lo que Dios es, sabiendo que el ser, como Ser, no está relacionado con ningún género; «*ES EL QUE ES*» (Éxodo III:14).

Es por eso que:

> «*…no se puede asignar a Dios ni género ni diferencia; no puede ser definido pues, y no se puede demostrar de él nada sino por sus efectos; porque toda definición se establece por género y diferencia, y el medio de la demostración es la definición. En cuanto a incluir a Dios en un género por reducción, a título de principio, la imposibilidad queda manifiesta. Efectivamente, el principio que se reduce a un género no se extiende más allá de este género; así el punto no es principio sino respecto de lo continuo, la unidad sino respecto al número, etc. Sin embargo, Dios es el principio de todo el ser, no está contenido pues en un género sino a modo de principio*.»

(*Suma Teológica*, Q. 3, art. 5).

Si pues Dios es «Principio», es también no sustancial, lo cual significa que no tiene alma, es cierto que emana de su seno naturalezas espirituales idénticas a él, pero son naturalezas «participadas», es decir, que provienen de una fuente de la que dependen en su ser, son no

[2] Tertuliano nos recuerda: «*Ningún ángel jamás descendió para ser crucificado, para conocer la muerte, para luego estar resucitado. Jamás los ángeles tuvieron estas razones para revestir cuerpo y es la razón por la que no son encarnados por la vía de un nacimiento: al no haber venido para morir, tampoco habían venido para nacer.*» (De carne Christi, VI, 9.)

[3] «*Las escrituras recuerdan que los ángeles se han mostrado a hombres. Pero recibieron del Señor un poder tal sobre los cuerpos, del que disponen como les place. Sin haber nacido de una mujer, esos ángeles tenían pues un verdadero cuerpo que podían transfigurar según lo requiriera su ministerio y la naturaleza de sus funciones; pero siempre era un cuerpo verdadero. Cuando el señor cambió él mismo el agua en vino, ¿podemos decir que eran falsa agua o falso vino? Cualquier transformación que haya sufrido, por la voluntad del todopoderoso, un cuerpo mutable en su naturaleza y en la disposición de sus partes, no deja de ser un verdadero cuerpo en su género; porque fuesen cuales fuesen esos cambios, no deja de ser cuerpo y cuerpo verdadero.*» (S. Agustín, Sermón XII, 9-10).

autosuficientes, están en régimen de dependencia ontológica, de ahí que podemos designarlas como «sustancias», pero Dios, en cuanto a ÉL, no es una «sustancia», no es pues una «*Alma que emana almas*», es el Ser Primero cuya esencia es idéntica a su naturaleza, y es el Único que sea así, por eso es Dios, Único, «el Uno» sin segundo, Eterno[4].

Así, este proceso de la emanación de un Ser cuyo ser es idéntico a su esencia, con «seres emanados» del que el ser es dependiente radicalmente en su esencia de un Ser que los lleva y los mantiene en el ser, Ser sin el cual no son «nada», es un proceso de generación cuya modalidad ontológica importa entender y Martines de Pasqually la traduce de esta manera tan precisa:

> «*Antes del tiempo, Dios emanó unos seres espirituales, para su propia gloria, en su inmensidad divina […] Se preguntarán qué eran esos primeros seres antes de su emanación divina,* ***si existían o no existían****. Existían en el seno de la Divinidad, pero sin distinción de acción, de pensamiento y entendimiento particular.* ***No podían actuar ni sentir sino por la única voluntad del Ser superior que los contenía y en el que todo se movía****; lo cual, en realidad, no puede decirse existir. Sin embargo, esta existencia en Dios es una necesidad absoluta, es la que constituye la inmensidad del poder divino. Dios no sería el padre y el señor de todas las cosas si no tuviese innata en él una fuente inagotable de seres que emana por su pura voluntad y cuando le place. Por esta multitud infinita de emanaciones de seres espirituales fuera de sí mismo lleva el nombre de Creador, y sus obras, el de creación divina espiritual y animal espiritual temporal.*»
>
> (*Tratado*, § 1 & 2).

He aquí pues lo que se podía aportar como aclaraciones a las preguntas, con la espera de que le permitan entender mejor esta noción central del Régimen Rectificado, a saber: «*la inmortalidad del alma*», noción que nos lleva muy lejos en el plano metafísico y participa de un aspecto esencial de la vía iniciática fundada por Jean-Baptiste Willermoz, con el objeto de permitirnos, desde aquí abajo, realizar la esencia puramente inmaterial de nuestra verdadera naturaleza, y vivir realmente según nuestro origen sustancial como seres emanados de Dios.

Sobre el tema, no sabría recomendarle lo suficiente la lectura del estudio importante y pormenorizado que fue publicado recientemente: ***Martinès de Pasqually et Jean-Baptiste Willermoz. Vie, doctrine et pratiques théurgiques de l'Ordre des Chevaliers Maçons Élus Coëns de l'Univers.*** Ed. Le Mercure Dauphinois, Grenoble (Francia) 2020, 1.128 páginas.

[4] Nuevamente santo Tomás insiste: «*El término "sustancia" no significa sólo "Ser por sí mismo", puesto que no es posible que el ser sea un género, como acabamos de decir. Lo cual significa, es la esencia a la cual pertenece existir así, a saber, por sí misma, sin que por ello que su existencia se identifique con su esencia. Es pues manifiesto que Dios no está en el género sustancia […] Dios no es la medida proporcionada a algo. Si se dice de él que es la medida de todas las cosas, Dios no es la medida proporcionada de algo y, sin embargo, se dice que es la medida de todo, ya que cuanto más cerca se está de Él tanto mayor plenitud se tiene*.» (Suma Teológica, Q. 3, art. 5).

LAS DOS COLUMNAS DEL TEMPLO

Las lecciones de Lyon a los Élus Cohen[5]

(Extractos de 1774)

21 de enero de 1774
[Louis-Claude de Saint-Martin]

Los 18 codos de las 2 columnas a la puerta del Templo están divididos por 10, 4, y 4, que puede simbolizar el origen del hombre y de la mujer; pero tal como aquí es expuesto por la acción del enemigo, la columna de Boaz está emplazada al mediodía.

Hay por tanto dos columnas abatidas delante de la posteridad de los justos de Seth, la una en piedra y la otra en tierra, para representar la una las virtudes estables de los justos y la otra las abominaciones de los hijos de Caín.

Las dos columnas, la una blanca y la otra negra, acompañan como armadura a los hebreos y a los Israelitas.

Los judíos recobrarán algún día los derechos como el hombre recobrará los suyos.

Quinta Instrucción, viernes 21 de enero de 1774
[Jean-Baptiste Willermoz]

A la entrada del Templo de Salomón se encuentran dos columnas iguales de 18 codos de alto, la de la derecha se llama Jak[ín] que significa: "Él establecerá", la izquierda se llama Bo[az] que significa "confusión"; la primera hace alusión a la incorporación del hombre en el cuerpo material, la segunda hace alusión a la mujer, ambas están igualadas porque el ser espiritual menor del hombre y de la mujer tienen el mismo origen, la misma emanación, pues ellos son iguales y tienen el mismo acto que cumplir; ambas se dividen en 3 partes, a saber 10, 4, 4.

Representamos esto mediante el 10, correspondencia directa del menor con la divinidad, es decir, de la circunferencia con su centro, el 4 por la extensión terrestre hacia la celeste, y por el otro 4 desde la parte celeste hacia la supraceleste.

La palabra Jakín, "Él establecerá", anuncia el poder del mandamiento que está reservado al hombre en su principio; la palabra Boaz "confusión", explica el resultado de la prevaricación del primer hombre, que fue repetición de la de los primeros espíritus. Él podría sólo servir al

[5] *Les leçons de Lyon aux Élus Coëns*, Edición de Robert Amadou, Ed. Dervy, París 1999. Lección nº 5, pp. 228-232.

Buen intelecto, y por su comunicación con ellos inspirarlos en el arrepentimiento, y desde entonces hacer cesar al mal; pero arrastrándose hacia el hombre le privaron de su único recurso.

El hombre, a pesar de su caída, ocupado siempre en la misma obra para la cual fue destinado, debe trabajar en su reconciliación, único medio de convocar sus tres potencias en el oeste, norte y sur, que simboliza lo terrestre, celeste y supraceleste, y debe trabajar en comunión con su cuaternario, molestando sin tregua a los espíritus perversos, negando sus propias trampas y destruyendo sin cesar sus proyectos malvados, y por fin volver a recuperar de ellos la autoridad perdida, porque si la misericordia divina quiere operar algún bien en su favor, éste simplemente será para comunicar al hombre con ellos, para que puedan concebir el deseo, puesto que el hombre ha sido establecido para este fin y los decretos inmutables de Dios deben tener su cumplimiento; el hombre es libre y hace tanto la voluntad y los deseos [la obra] de su Creador, como todo lo contrario, y reconoce tanto lo que es en sí, como su primer destino; por la unión de la voluntad y la acción que él ejerce sobre su jefe, se puede volver a voluntad contra él, convirtiéndose en sujeto inferior, y a sí mismo en intelecto demoníaco listo para seducir y pervertir a sus semejantes, por ejemplo. Él no se siente ya más culpable de sí mismo, y debe por consiguiente esperar la peor suerte reforzando la parte cargada de destrucción.

El número de confusión es la segunda columna simbolizado por el rango binario que tiene la primera letra de la palabra Boaz en el alfabeto hebreo. Estas dos columnas tienen todavía otra explicación; la del mediodía o equilibrio que simboliza al alma del hombre menor, y la que está al norte simboliza al espíritu Bueno que le es enviado para dirigirle. La parte del medio en la Creación Universal es donde los espíritus perversos son más especialmente relegados, pues el norte debe ser habitado por los seres capaces y encargados de contenerlos.

La Santa Escritura da siempre a entender que hablar del Demonio del mediodía, es como hablar del espíritu santo que le hace venir siempre de la costa de aquilón.

Estas cosas son asimismo simbolizadas antes del diluvio por ambas columnas, la una de piedra o de ladrillo que viene a ser elevada en la parte del norte por la posteridad de Seth; y la otra por ser de tierra que viene a ser elevada en la parte del mediodía por los de Caín; la primera nos evoca la fuerza y la estabilidad de las obras espirituales buenas; ella resistió a las inundaciones del diluvio y fue conservada durante mucho tiempo después; la otra evoca la bajeza y la corrupción de las obras de la materia, que está designada por el número de confusión de sus proporciones; fue totalmente destruida por las aguas del diluvio.

Se está defendiendo a los hijos de Dios de salir con los hijos de los hombres. Esta defensa no debe entenderse en cuanto a algo material. Los hombres de este tiempo, no podían multiplicarse según las leyes físicas de la naturaleza a la cual están sujetos como todos los otros animales, sino que vienen a ser libres de salir indistintamente con las mujeres de ambas razas;

lo que está defendiendo es a los hijos de Dios, de salir con las mujeres que los tienen olvidados o los menosprecian, bajo el temor de pervertirse o arrastrarse al mismo olvido.

Después de Adán hasta el diluvio, no tuvimos en cuenta más que dos naciones; la de los hijos de Seth que estaban al norte y se llamaban hijos de Dios, tal como en su Ley aún se conserva, y la de Caín, llamados hijos de los hombres, relegados al mediodía. Estas dos naciones, por el lugar de su ubicación, simbolizan a los espíritus perversos relegados al mediodía de la Creación y a los espíritus Buenos en la parte norte; pero no contamos entre estas dos naciones que provienen de Adán a la nación de Abel, su segundo hijo, pues no dejó posteridad material; él no vino a participar con su muerte en la reconciliación de su padre Adán y ser la imagen tipo de regeneración universal. Caín y su posteridad fueron la imagen tipo de los primeros espíritus perversos emanados y de sus jefes. Seth y su posteridad fue de la imagen tipo de los menores o de los segundos hombres emanados pero convertidos en los mayores en el orden espiritual; ha de observarse que en esta posteridad de Seth y de Enoc están los hijos de todas las imágenes tipo espirituales sobrevenidos sobre los hombres para la instrucción hasta Noé.

En el principio se ve a Adán como un padre temporal de toda la posteridad haciendo de Creador, Abel haciendo de regenerador, y Seth, siendo el espíritu que instruye y dirige. Aunque todos los hombres hagan la misma obra de investigación y cambio, no es de absoluta necesidad el cumplimiento por todos de los decretos del Creador por el bien de la Creación, a la cual todos estamos llamados; sino que de un pequeño número, uno sólo puede bastar, tal como se prueba en varios sitios de la Escritura. Para salvar a una parte considerable, sólo es necesario que de diez justos uno sólo esté de acuerdo.

La posteridad de los hombres fue salvada del diluvio por Noé que fue encontrado justo a los ojos del Creador. Noé vivió después del diluvio 600 años, hacia la imagen tipo del Creador, flotando sobre las aguas y conservando en el arca el germen de todas las reproducciones animales. Las dimensiones del arca son todavía una información sensible sobre la Creación universal: tenía 3 pisos, que son las tres esencias espirituales procedentes de todas las formas corpóreas. Por sus dimensiones, 300 codos de longitud, 50 de largo y 30 de alto, reconocemos en su medida al número de la Creación, es decir, las 3 esencias y el producto total de confusión que viene de los dos poderes contrapuestos para sostenerse de uno y destruirse de otro, y por el número 5 que ha ocasionado su construcción.

El Templo de Salomón mide 60 codos de longitud, 20 de ancho y 30 de alto; el oráculo [santo de los santos] mide 20 codos de longitud, de ancho y de alto; el Templo [santo] mide 40 codos de longitud y 20 de ancho, detrás del templo hay un vestíbulo de 20 codos de longitud sobre 20 de ancho. La misma información existe en las dimensiones del Templo de Salomón, 60 de largo, 20 de ancho, y 30 de alto. Dividido en tres pisos o partes distintas, el porche, el templo, y el santuario, en el cual está el Santa Sanctorum anunciando la correspondencia que existe entre la inmensidad divina y la tierra simbolizada por el porche por medio de lo celeste y lo supraceleste.

Después de Noé hay tres naciones compuestas por Cam, Sem y Jafet. Cam el mayor, relegado a la parte del mediodía, respecto de la imagen tipo de Caín y de sus primeros espíritus prevaricadores emanados. Sem, padre de la posteridad de los Israelitas por Abraham, imagen tipo de Seth. Jafet es el padre de la tercera nación que es la de los gentiles, gentes cuya luz ha sido menguada por el desprecio que han hecho a los hebreos descendientes de Sem, como castigo de su abandono de la ley divina; los cristianos de hoy o los gentiles descendientes de Jafet, son por la misericordia del Creador los mayores en el orden de la gracia de los descendientes de Sem.

Pero como los descendientes de Sem han sido el pueblo elegido por el Creador para manifestar sus maravillas y su gloria, deben cumplir sus decretos siempre, pues entrarán en el fin de los tiempos por derecho y por su completa reconciliación en el tiempo con los gentiles, quienes, por el abuso de su luz, conocimientos y seguridad, merecieron ser privados de su retorno, comenzándose a manifestarse estos hechos en el presente. Los egipcios provenientes de Cam simbolizan con su rey, a todo lo que es cuantificable en el sujeto de las Santas Escrituras, es decir, a los espíritus perversos demoníacos y a sus jefes. La tierra de Egipto simboliza la salida a la Creación, donde ellos fueron relegados para trabajar su mala inclinación, y ayudar así a explicar bien el pase.

Notas particulares a revisar[6]

La estancia de los Israelitas en la tierra de Egipto donde ellos fueron sometidos, puede simbolizar el estado del hombre en el seno de la mujer, privado de todas sus facultades; y la privación es la lucha y sus aprehensiones. El aspecto de los egipcios que les persiguen simboliza las penas y combates continuos de esta prisión [vida] pasajera. El arca en medio de la mar es el Espíritu conductor, el defensor y buen compañero que ayuda a hacer más fácil el camino. El paso del mar Rojo puede ser aquí considerado como el paso de esta vida a la otra. Pues se hace de noche para el que anuncia la privación cuando estamos en él.

Se adentra el arca en el mar para que sujete las aguas y favorezca su paso. El Espíritu conductor, el defensor y buen compañero, conduce a puerto a los que le siguen con confianza, pero abandona al curso natural de las aguas al que no lo conozca o lo desprecie. Privados de toda luz celeste, sus ojos oscurecidos por la nube tenebrosa escondieron la columna de fuego que alumbra a los justos, y por ello todavía siguen ciegos a la ruta abierta frente a ellos. Y este fue el motivo por el que fueron engullidos bajo las aguas, en el mismo paso que a los israelitas sirvió para protegerlos de sus enemigos en los abismos.

Los diversos campamentos que hacen en el desierto después del paso, parecen anunciar los penosos trabajos del menor en el círculo sensible. La ley que recibió bajo el Sinaí no anunció el punto de retorno a su poder primigenio en el Círculo Visual, y por último, la entrada de los israelitas a la Tierra Prometida, ¿entrada del menor en el lugar de su Reintegración espiritual o el ejercicio entero de su poder en el círculo racional? Etc., etc., etc. Notas a revisar.

---

[6] Título marginal. El párrafo siguiente está atravesado por dos líneas oblicuas.

LA MASONERÍA CRISTIANA, SALA CAPITULAR DE LA CASA DEL HOMBRE

Ferrán Iniesta[7]

"El sentido de las cosas tiene dos aspectos,
uno espacial y otro temporal.
*La **Tierra de los hombres** es **mansión***
*en el espacio y **rito** en el tiempo."*
El silencio de Dios, Rafael Gambra (2007)

Si nos apoyamos en el ritual del Rito Escocés Rectificado (RER) del Grado de Aprendiz, nos daremos cuenta de que su riqueza es inagotable y permite, también en otros Grados, seguir sacando provecho de sus enseñanzas. En él se insiste en las virtudes cristianas sobre las que basamos nuestra labor de sometimiento del ego, se recuerda que el ruido material impide el ascenso a la luz y se describe cuál es la función de un iniciado cristiano. Este ritual es un compendio de la sabiduría contenida en el RER, empezando por un tema tan básico como el sentido de ser masón tradicional, cristiano, en el tiempo y lugar en el que nos ha correspondido vivir.

Tal y como se expresa en la columna truncada que identifica no sólo el Grado de Aprendiz, sino al propio Rito rectificado, la humanidad se halla postrada y, en consecuencia, también el Templo o armonía creacional ha resultado dañado. Nadie que considere que la humanidad está en situación pletórica y que el mundo vive sus mejores días debe llamar a la puerta de los templos cristianos, porque sería un contrasentido. Estamos en la Iglesia de Cristo para purificarnos, aprender a amar y marchar incansablemente hacia la plenitud del Padre. Y esto no es distinto para quienes se acercan al RER, conscientes de que, al hacerlo, admiten su postración y buscan la ayuda espiritual que, precisamente, no hallan en este tiempo y en esta tierra. Por ello, trataré de situar qué dice el ritual sobre nuestro estado presente y nuestra misión en la vida.

I - Emergiendo de las tinieblas del Siglo

"Confundido hasta hace un momento
entre la muchedumbre de los mortales
que vegetan sobre la Tierra...
desde hoy, formáis con nosotros
una clase distinta de hombres..."
Ritual Grado de Aprendiz, Plancha I

Como miembros de la Iglesia de Cristo -sea cual sea la institución eclesial concreta a la que pertenezcamos- sabemos de la Verdad, de su encarnación entre nosotros y del camino de esfuerzo y caridad que nos lleva hacia ella. Tampoco ignoramos que el Hijo de Dios se hizo

[7] Trabajo trazado en 2009.

hombre para restaurar el pacto entre Creador y criaturas, gravemente dañado por los incumplimientos de Adán y sus descendientes, o sea, nosotros. Y como diría en su momento San Agustín, el mejor vehículo para renacer a la nueva alianza es el amor: *'Dillige et quod vis, fac'*, ama y haz lo que quieras, porque ese es el legado central que el Dios vivo nos dejó. Sin embargo, si el bullicio y la dispersión han estado presentes en cualquier época de la humanidad, hay que admitir que en los últimos siglos esos rasgos se han vuelto norma social: esa algarabía externa acaba a veces colándose en las propias Iglesias históricas, que preservan el mensaje revelado, pero pueden por momentos descuidar lo eterno en nombre de lo inmediato, porque la confusión general invade con su agitación incluso espacios genuinamente sagrados.

El iniciado en masonería cristiana ha optado, deliberadamente, por salir de esa confusión generalizada que caracteriza el tiempo moderno. No se aleja de la Iglesia, se adentra en ella; no inventa nuevas doctrinas, profundiza en las ya reveladas por Cristo; no mantiene las vestiduras de nuestra época, se despoja de ellas, y al serle preguntado por qué le presentan casi desvestido para su iniciación, responde:

"Para enseñarme a no poner ninguna confianza en las cosas ilusorias,
y a no dejarme engañar por las apariencias."
(RGA[8], Anexo II)

Los metales representan lo ilusorio de la naturaleza, caída y degradada por la falta de Adán y por nuestra huida cainita hacia un activismo insensato y hacia una idolatría de de todo lo material. Lo aparente es la oscuridad, la tiniebla, la ignorancia, pero el iniciado aprende de inmediato, tras serle concedida la luz, que esas tinieblas no pueden con la auténtica Luz divina, como reza la inscripción que circunda el triángulo radiante que preside las tenidas en nuestras Logias ["*Et Tenebrae Eam Non Comprehenderunt*", Jn 1:5][9]. Lo sabemos, lo aprendemos desde nuestra incorporación a esa selecta minoría que son los iniciados cristianos: la verdadera Luz no puede ocultarse en las sombras, salvo si abandonamos nuestra labor de purificación.

La ceguera colectiva actual, la insensibilidad ante la armonía universal o la hueca arrogancia de una ciencia sin Espíritu y sin escrúpulos no es fruto de un día, sino de siglos de torpezas e irresponsabilidades de los grupos que dirigen el navío humano. Esa obcecación en marchar alejados del Padre ha reproducido los errores de Caín y de los constructores de Babel, abriendo así la mirada del hombre moderno a un mar de tinieblas, aquellas que inundan las almas cuando se cierran al soplo divino que todo lo inunda de luz. Esa es la razón por la que el Venerable de la Logia, al preparar al Aprendiz para recibir la Luz, le recuerda que sólo un esfuerzo constante, virtuoso, puede permitirle emerger, de entre las aguas tenebrosas de la materia caída, hacia el horizonte en el que brilla la Verdad:

[8] RGA = Ritual del Grado de Aprendiz del Rito Escocés Rectificado.
[9] Las anotaciones [entre corchetes] y las **negritas** han sido añadidas para una mejor comprensión y asimilación.

"El crimen se sumerge en las tinieblas,
sólo la virtud lleva al hombre a la Luz."
(RGA, XV, p.88)

Mientras la muchedumbre de la que el iniciado acaba de distanciarse ignora límites y deberes, mientras las gentes que adoran únicamente el placer sin belleza se repiten unos a otros *"¿Por qué no?"* (romper con la tradición sagrada o inventar nuevos ritos), el iniciado sabe que hay una penosa ascensión a realizar para liberarse de vicios y remontar hacia la Luz sencilla y eterna. El masón cristiano respeta '***las vías que nos son trazadas***' de antiguo por los maestros sobre quienes sopló el Espíritu de verdad y luz. Como dice Gambra en su obra póstuma, *El silencio de Dios*: '*Quizá ningún término exprese mejor la ruina de una civilización que esta simple pregunta: '¿por qué no?*' (op. cit. p.83). Nada evidencia mejor que esta frase irresponsable el desconcierto, la ceguera y la tiniebla que sepulta al hombre actual en un mar de oscuridad y de absurdo. La respuesta no puede ser otra que el respeto al Evangelio y a las virtudes que permiten realizarlo: sin justicia, sin clemencia, sin templanza, sin prudencia o sin fuerza de voluntad para ir adelante en esta liberación de las tinieblas, el acceso a la luz será fugaz y la iniciación no dará fruto.

¿Habrá que recordar, acaso, que el hombre es el predilecto del Padre? ¿Habrá que repetir de forma incansable que Dios ama tanto a su '*menor*' -término utilizado por Martínez de Pasqually para el hombre- que le envió a su propio Hijo para rescatarlo de ese universo de sombras que Adán forjó con su soberbia? Lejos del Creador, sólo hay apariencia, vacío y oscuridad, y si en nuestros actos vemos apenas nuestra autoría, entonces es que nuevamente nos hemos distanciado y hemos levantado a nuestro alrededor la más inquietante penumbra. Cuando ponemos nuestra esperanza en la ciencia, en la política o incluso en las acciones solidarias, estamos desplazando nuestra mirada hacia la periferia de la Creación, porque en ella sólo cabe luz y Presencia divina: no significa que no nos esforcemos como científicos, como políticos o como benefactores, sino que todo ello es una acción divina de la que somos sus soportes y colaboradores. Si pensamos que hay honor, poder y gloria fuera de la verdadera Luz, entonces alzamos el reino de la apariencia, y ésta es tenebrosa. Decía el sacerdote Gustave Thibon, en su prólogo a Gambra:

"Pero esta alianza de lo social y lo divino se desmorona
en cuanto el hombre no reconoce otro dios que él mismo,
ni otra patria que el mundo temporal transformado y
desfigurado por sus manos. Y se acerca a grandes pasos
la hora en que la idolatría del porvenir le ocultará la eternidad."
(Thibon in Gambra, op.cit. p.15)

Ciertamente, **la Verdad no está en el futuro, sino en el presente eterno**, **aquí, ahora y siempre**: **el futuro del que parlotean los ideólogos modernos no es más que un velo que encubre la pujanza luminosa del presente tempiterno**, del que nos ha hablado el maestro Panikkar (*Culto y secularización*, Madrid 1979, p. 96). Y por eso mismo, el H∴ Preparador señala al

candidato, en la Cámara de Reflexión, que el cristiano defiende las verdades evangélicas y no se avergüenza de sostenerlas públicamente, pero que la tarea de los masones rectificados, más que hablar de ello, ha de ser un esfuerzo por '***aproximarse al santuario de la verdad***' (RGA, VI p.30), **lo que será imposible sin recogerse, sin retraerse ante el ruido y la tiniebla aparentes de la sociedad actual.**

Aunque pueda parecer contradictorio, la oscuridad que reina en la Cámara, en la que el candidato medita y escribe sobre las verdades esenciales de la existencia humana, es mucho más luminosa que la supuesta iluminación exterior: **la verdadera luz está en el corazón del hombre y de los seres creados, y su origen no tiene principio ni fin**. **Buscar en la soledad y el silencio es hallar compañía y luz**, como recuerdan las dos primeras máximas que se someten a meditación del candidato, en el primer cuadro:

"En esta soledad aparente
no creáis estar solo.
Absolutamente separado de los otros hombres,
penetrad aquí en vos mismo,
y mirad si hay un ser
que está más cerca de vos
que aquél al que le debéis la existencia
y la vida."
(RGA, Plancha VII)

En palabras de Saint Martin, circulamos a diario junto a fuentes envenenadas y a nuestro alrededor se multiplican los altares del Adversario, y sólo con la ayuda del espíritu de sabiduría podremos guiarnos por la luz y derramar paz a nuestro paso. Nada de esto será posible sin pacificar primero nuestra alma:

"Comenzad por establecer la paz en vuestras almas,
la unidad en vuestros espíritus,
la concordia y la armonía entre toda la familia humana...
Porque la paz y la santidad son la alegría del Señor,
al mismo tiempo que son la alegría del hombre,
y porque el arco santo hace su morada entre las alegrías de los elegidos."
(Saint Martin, *El hombre de deseo,* § 125, Madrid 2004, p. 140)

No es casual que la palabra que identifica a los Aprendices rectificados sea *Phaleg*, el descendiente de Noé que se separa de la confusión, del ruido y de la oscuridad de Babel, para entrar en otras sombras, que son las del silencio divino. **Este es el movimiento del iniciado, separarse para regresar fortalecido, aislarse para entrar en la sintonía del Espíritu que todo lo anima, entrar en el silencio para escuchar la voz del Altísimo**. Este esfuerzo del Aprendiz rectificado permite la ascensión hacia la luz, despojándose del peso oscuro de los metales mundanos, aquellos por cuya idolatría caemos repetidamente en la tiniebla. Podemos llegar a imaginar

que es nuestra actividad bienintencionada la que restaña las heridas de la humanidad, pero es el Espíritu quien restablece el orden del mundo, y en esa acción apenas somos servidores de su Luz:

***"Acción divina, combinándote con el tiempo
es como reparas el desorden de la humanidad."***
(Saint Martin, op. cit, p. 120)

Por último, por sí mismos, ninguno de los tres elementos que encuadran el universo y la Logia masónica (RGA, Plancha IX), aportan luz al sufriente que busca y persevera. **No está la luz en la materia misma, ni la verdad en nosotros mismos** [como egos, egocentrados]**, sino en Aquél que es Luz y Verdad**. **Empeñarse en mejorar la materia o la humanidad, sin dar paso en nosotros al Espíritu de Dios, es una tarea abocada al fracaso**: **no es nuestra luz quien puede restaurar la armonía del hombre y la naturaleza, sino la de quien creó el universo, puso al hombre en su seno para cuidarlo y se hizo hombre para salvarlo de su propia tiniebla.** Los elementos del mundo carecen de luz, degradados por nuestra soberbia adánica, y la única vía para restablecerlos en su dignidad original es reintegrarnos nosotros mismos en nuestras cualidades esenciales, siguiendo y venerando el silencio y la luz creacionales.

'***Ex Oriente, Lux'***, toda la Luz que restaura y diviniza procede exclusivamente del Oriente del universo y del Oriente de la Logia, porque sólo ella es camino, verdad y vida. La labor del iniciado es un peregrinar constante entre muchedumbres oscuras y ruidosas, marchando incansablemente hacia el Este eterno del que brota toda existencia y toda armonía. Y si persevera, su paz y su luz iluminarán el mundo, porque serán destellos vivientes de la gloria del Gran Arquitecto del Universo.

II - Reconstruyendo el Templo

Nada en la obra del Gran Arquitecto del Universo es azar o fealdad, nada es improvisación ni arbitrariedad. Tampoco nada hay de repulsivo o azaroso en las tradiciones que preservan la revelación divina entre los humanos, insertos en tiempos y espacios definidos. El cosmos es armonía y orden, como lo son asimismo las doctrinas y liturgias de las tradiciones que sobreviven a los embates babelianos. Como se expresa en el Génesis, vio Dios que su obra era buena, y eso ha sido sostenido por el cristianismo desde su aparición ¿Por qué, entonces, los grandes maestros cristianos del siglo XVIII -Pasqually, Willermoz, Saint Martin- insistieron en la oscuridad del mundo y en su carácter carcelario para la humanidad? La respuesta la tenemos en la columna truncada que preside el Grado de Aprendiz, en nuestro rito: hubo una vez un templo, en un paisaje menos desolado, pero ahora apenas se mantiene un pedazo del antiguo fuste y un entorno natural degradado por la aridez.

El H∴ Jean-Marc Vivenza explicaba en una obra reciente (*Le Martinisme. L'enseignement secret des Maîtres*[10], Grenoble 2006, pp. 49-50), que apenas dos grandes autores cristianos, Orígenes y Martínez de Pasqually, han sostenido que la creación era una prisión ¿Contradicción fundamental respecto a la Biblia? No, si nos atenemos a qué mundo material se refiere, al degradado por la ruptura adánica, al templo humano quebrado por un mal uso del libre albedrío y a la pesadez de una naturaleza desespiritualizada por la acción caótica y desordenada de nuestro primer progenitor. Ni siquiera la cárcel en que Dios decidió encerrar a Satanás, según Pasqually, podía ser abominable o carente de ligereza en sus seres: de lo contrario, nunca habría puesto el Padre eterno al Menor humano en un Paraíso de horror. En la doctrina del Maestro Cohen (*Tratado de la reintegración de los seres en sus propiedades, virtudes y poderes espirituales y divinos originales*, Ed. Difusión Rosacruz, Madrid 2002), se enseña con claridad que nunca podrían prevalecer los designios malvados de los ángeles caídos sobre las leyes y normas con que el Creador dotó al Universo. Por eso, el hombre y la naturaleza vivieron inicialmente en estado corpóreo de gloria, de ligereza, como corresponde a seres de raíz espiritual.

Por este motivo, cada vez que se abren los trabajos de la Logia se alumbran las tres grandes luces -el sol, la luna y el Venerable Maestro- que expresan el orden armonioso de la Creación, y no precisamente su fealdad carcelaria. En la instrucción al nuevo iniciado se recuerda que esas luces son el '*triple poder que ordena y gobierna el mundo*' (RGA, Anexo II). Y no debe sorprender que, pese a la presencia de sol y luna, que son astros de luz, se deje claro que es el Venerable Maestro quien '*ilumina, sin cesar, la Logia con sus luces*' (id. anterior), ya que sol y luna son apenas expresión de la diferencia entre derecha e izquierda, hombre y mujer, clemencia y rigor, mientras que el Maestro de la Logia es el símbolo viviente de la Unidad suprema de Dios, única Luz verdadera e incesante en el universo. Así, cuando se libera al Aprendiz de la venda que cubre sus ojos, el Venerable le comunica, mostrándole el cartel con la palabra Justicia, que '*Las leyes de la justicia son eternas e inmutables*' (RGA, XV) y que, si no es capaz de asumir los sacrificios necesarios para cumplirla, acabará deshonrado y perdido.

"El universo es el objeto de la vida, fue creado por la vida.
El hombre es su órgano, su administrador en el universo.
Sólo Dios es la fuente y el principio de la vida,
y ningún ser puede saborearla sin Él."
(Saint Martin, op. cit., p. 95)

Jardinero, cuidador del mundo, eso es el hombre en sentido estricto, pero cuando piensa que es su verdadero soberano, entonces el hombre se comporta con la fuerza desoladora del minero y no con el tacto amoroso del jardinero, que ordena la belleza natural que ya existía. Sin rey, sin Dios, el mundo se ensombrece y se enfría, los seres creados se cosifican y se tornan pesados como plomo, mientras el hombre se entrega a la angustia de una soledad absurda que afea todo lo que le rodea. **Cosmos, Templo de los fieles y santuario personal son las tres formas que la sacralidad adopta en la existencia, son los tres templos en los que Dios**

[10] Editada hoy en español: "*Las enseñanzas secretas del Martinismo*", Jean-Marc Vivenza, Ed. Manakel, Madrid 2010.

muestra su belleza y en los que los iniciados se prosternan ante la Luz increada que todo lo inunda de su gracia. Y el Gran Arquitecto rige en cada templo con la justicia, la belleza y la fuerza que sostienen la creación: en su seno, en el Templo de plenitud, el masón cristiano reconoce su filiación divina, porque **el hombre no es otra realidad que espíritu encarnado**, como recordaba Gambra:

"Tampoco es el hombre semejante al animal,
que conoce por los sentidos la realidad material que le circunda,
pero sin poder salirse de su concreción y singularidad,
ni de las reacciones apetitivas que le provocan.
Ni ángel ni bestia, el hombre es un espíritu encarnado,
compendio limitado o finito del mundo material y del espiritual.
Es capaz de alcanzar el conocimiento
de esencias y de realidades espirituales,
pero sólo a través del conocimiento sensible
de las cosas singulares y materiales que le rodean,
de cuya percepción arrancará toda otra forma superior
de captación o tendencia."
(Gambra, op. cit., pp. 94-95)

Debido a esa capacidad genuinamente humana de intuir lo espiritual, al preguntar el Venerable Maestro al Aprendiz, durante la instrucción, qué representa la Logia, éste responde sencillamente: '*El Templo de Salomón, reconstruido místicamente por los francmasones*' (RGA, II). **En realidad, el Templo masónico, como el personal o el cósmico, son formas místicas de la sacralidad divina, de la unidad espiritual que preside y sustenta todo lo manifestado. Nosotros somos templo, reconstruimos el Templo y existimos en el seno del Templo universal**, porque cuando somos conscientes de la inexistencia real de las sombras empezamos a transformar nuestra vida en un sacrificio permanente, íntimo y total. La tarea del iniciado será, pues, reconstruir la sacralidad, disipar la tiniebla levantada por la arrogancia, apartar los metales que nos entorpecen y apesadumbran. Y para ello, el Venerable, en su plegaria al Gran Arquitecto del Universo, no fía únicamente en el voluntarismo humano, sino ante todo en la ayuda y bendición divinas:

"Dígnate premiar nuestro celo con un feliz éxito,
al objeto que el Templo cuya construcción
hemos emprendido para tu Gloria,
se fundamente en la sabiduría, adornado por la belleza
y sostenido por la fuerza,
virtudes todas que de Ti emanan."
(RGA, IX)

Así, para el iniciado cristiano, las virtudes no son propias del mundo, sino de Dios, y el esfuerzo de construirse como criatura consciente sólo puede hacerse reconociendo en Él todas las

posibilidades, cósmicas y eternas. Finalmente, **las virtudes sobre las que se fundamenta el Templo masónico son las leyes divinas que ordenan el mundo y que orientan el alma humana hacia la luz y la armonía.** La insistencia con que el ritual, en cualquier Grado masónico o caballeresco del RER, exige esfuerzo por avanzar en virtud, es una prueba más del sentido divino de la realidad creacional, formada por leyes justas y necesarias. El privilegio de infringir la ley es propio de los hijos, ya que sin esa libertad concedida por el Padre no habría verdadero amor; el error de Adán, el orgullo que le llevó al exilio, es el nuestro, y esa es la razón del esfuerzo constante por mantener las virtudes que permiten alzar el Templo un día tras otro. Y como todo cristiano, el masón espera de la benevolencia de Dios su apoyo para que el Espíritu sople a favor de nuestros desvelos, porque como enseña el salmo:

"Si Yahvé no construye la casa,
en vano se afanan los constructores,
si Yahvé no guarda la ciudad,
en vano vigila la guardia."
(Salmo 127)

III - El iniciado cristiano en la Mansión del Hombre

"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo."
Mateo 28, 19-20

La acción reparadora de Cristo no fue un hecho puntual, meramente histórico, sino un vuelco definitivo en el desorden introducido por Adán. Como dijo a sus discípulos antes de partir, **Él no abandonará jamás a los suyos, mientras el tiempo no concluya.** Y los cristianos deben bautizar a las gentes en agua y espíritu, y enseñarles lo que Él comunicó. Y la masonería, de fuerte raíz cristiana, asumió esa herencia entre los constructores, como así fue también para la caballería medieval en la que nos inspiramos en el RER. Hay que rememorar, una vez más, que **nuestra iniciación no nos libra de la acción en la Ciudad, sino que nos compromete a ella con la fuerza del Espíritu en nuestra progresión masónica.**

Así, **conviene tener presente que el mensaje del Hijo de Dios encarnado es espiritual, y no está circunscrito a una sola tradición o a un solo trayecto cultural.** Roma se cristianizó en formas romanas, sin circuncidar a sus ciudadanos, mientras en Jerusalén se respetaba la vieja ley judaica, que, como dijo Jesús, Él no vino a abolir sino a darle toda su plenitud ¿Significa esto que el Evangelio es transversal a todas las tradiciones y que su universalidad le libra de las formas históricas? En lo fundamental sí, pero precisamente **porque Él respetó la antigua**

ley, también nosotros debemos hacerlo allá donde nos encontremos, ya que la ley no ha de ser destruida, sino simplemente completada por el amor y la paz que Él nos dejó en herencia indestructible. ¿Qué pensar entonces de la guerra o la colonización como método cristianizador, o de las liturgias cristianas de corte europeo en otras áreas culturales? Probablemente, que ha habido interpretaciones evangélicas, bienintencionadas, pero equivocadas, porque del mensaje de Cristo no se desprende nada de eso: Jesús asumió el Calvario ante un poder miserable, Pedro fue a morir a Roma entre gentes extrañas, y los gentiles fueron respetados en sus costumbres y lenguas, porque el mensaje era para todos los humanos.

Pero lo que no hay que desdeñar tampoco, en nombre de fáciles universalismos innovadores, es el debido respeto a las modalidades religiosas que en cada región cultural hemos heredado a lo largo de los siglos. Sería una aberración para nosotros, occidentales, asumir liturgias orientales o despreciar el legado católico, ortodoxo o protestante en el cual hemos sido educados y en el que nos reconocemos como hijos no sólo del Espíritu, sino también de nuestra época y nuestra tierra. Tampoco es muy aconsejable que substituyamos los sistemas contemplativos que son los nuestros -hesicasmo, vía cardíaca- por importaciones novedosas que están desconectadas de nuestra vivencia histórica, porque todo repercute negativamente en nuestra vida íntima de cristianos de un lugar y tiempo determinados. De ahí la justificada queja contra universalismos que desarraigan y debilitan a las gentes:

"En nombre de teorías igualitarias o de uniformismos legales,
el hombre actual ha olvidado o destruido
realidades y ambientes milenarios;
ha arrasado diferencias, jerarquías y costumbres
que constituían el ámbito de la vida
y de la auténtica libertad de los pueblos."
(Gambra, op.cit., p.100)

Por supuesto, el cristianismo no puede ni debe identificarse con esa nefasta concepción que extirpa raíces y banaliza una fe hasta convertirla en una excusa para imperialismos culturales de coyuntura. Tampoco el mensaje evangélico puede ser la cara religiosa y decadente de un modelo moderno de sociedad que, en palabras de Tocqueville, ya en el siglo XIX, es un enjambre de individuos semejantes entre sí '*que se mueven sin reposo para procurarse los pequeños y vulgares placeres que llenan sus almas*' (ver en Gambra, op. cit., p. 101). Tocqueville habló de un futuro temible, pero ahora somos plenamente conscientes de que la amenaza que él temía para Occidente ya está aquí: muchos pueblos descolonizados identifican al cristianismo con la cultura europea y su dominación, y el ideal globalizado que la modernidad ofrece al mundo es justamente el de individuos idénticos en su pequeñez y sedientos apenas de placeres materiales. Poco importa la adscripción eclesial e ideológica del masón cristiano, porque resulta prácticamente imposible a un hombre honesto y consciente ignorar el estado de postración de Occidente como cultura y del mundo como discípulo de vacuidades. La tarea del cristiano, dentro y fuera de Europa, es hoy tan ardua como en tiempos romanos;

por ello, al cerrar la Logia, el Venerable exhorta a los masones a laborar por el bien común, sin limitarse a esconder la gracia obtenida lejos de las necesidades ajenas:

"Llevad entre los otros hombres las virtudes
de las cuales habéis jurado dar ejemplo."
(RGA, XVII)

La demanda que el Venerable hace a todos los HH∴ -dirigirse al resto de humanos para mostrarles la práctica cotidiana de las virtudes básicas-, es el marco en el que se inscribe el mandamiento de Cristo a sus discípulos, citado al inicio de este apartado: **bautizar en nombre de la Santa Trinidad, hacerlo en agua y espíritu, insuflar fe, esperanza y amor a una humanidad maltrecha y desvalida.** El objetivo de la misión encomendada por el Mesías, y refrendada por la iniciación masónica auténtica, no podía diferir, ni por razones temporales ni por motivos de cultura, ya que **ese fin sigue siendo el rescate y restablecimiento del hombre en su cualidad original de hijo de Dios**. Ni en el ámbito eclesial ni en el esotérico, el cristianismo puede renunciar a su misión, que no es otra que **ser la sal de la tierra y la luz que reconforta al mundo**, porque **cuando somos fieles al Evangelio, prolongamos en nosotros su sabiduría y su claridad espiritual**. Pero ¿Cómo compaginar el mandato misionero de bautizar a las gentes con el necesario respeto a sus múltiples costumbres y a sus tradiciones antiguas?

Preguntado hace años el arzobispo católico de Dakar, Monseñor Lefebvre, en una entrevista televisiva, si estaba en contra del ecumenismo, éste fue tajante en su respuesta: la Iglesia era misionera por mandato explícito de Cristo, y por lo tanto no podía ser ecuménica en el sentido de tratar a las restantes religiones en pie de igualdad. Muchos de nosotros, en nuestras planchas sobre *Phaleg*, el justo que se apartó de Babel, hemos escrito con convicción sincera que nuestra fe no admite rebajas ni amalgamas, y que nuestra labor espiritual no puede confundirse con la de cualquier otra tradición, por más notable que sea. Pero debemos exigirnos respeto -es sólo un aspecto del amor- por todas las antiguas religiones, ya que, sin ellas, el hilo entre la humanidad caída y el Padre se habría cortado hace ya milenios. **Nuestra misión es desvelar la buena nueva, y es que el Dios vivo está entre nosotros y nos sostiene un día tras otro, con la fuerza que da el renacer en agua y espíritu, llevados por el amor del Hombre-Dios.** Y esa es la peculiaridad cristiana, ese es el sentido esencial de la ruptura de *Phaleg*: **alejarse, renovarse, fortalecerse en la voluntad divina revelada, para regresar y aportar luz en medio de la confusión babeliana**. *Phaleg* no se aleja para deshacerse de la humanidad desconcertada, se aparta para volver a ella con mayor virtud y amor.

En el pasado histórico, las Iglesias cristianas -muy particularmente la romana- consideraron que sólo las formas judaico-europeas podían aportar salvación. Así, paulatinamente, se pasó de prohibir a los bautizados cualquier violencia guerrera (se impedía el acceso a los sacramentos a quien hería o mataba en combate hasta bien entrado el siglo X), a aceptarlo en defensa de las tierras del Papado y, finalmente, a defender la cruzada como vía de expiación del caballero y de eliminación de cualquier gobierno infiel al grito de '*Dios lo quiere*'. Por supuesto, aquellos antecesores nuestros eran sinceros y cristianos, pero resulta difícil hoy imaginar al Mesías con

escudo y lanza arremetiendo contra fariseos y gentiles. Más bien lo que el Reparador predicó era amor, al margen de que el destinatario pudiese ser cananeo, samaritano o gentil; y como señaló Pablo más tarde, la circuncisión y las costumbres de los pueblos eran prácticas particulares, porque el verdadero cambio estaba en el alma del bautizado por el agua y la luz del Espíritu Santo. Precisamente por esta razón, la misión cristiana es universal, porque no guerrea contra las prácticas particulares de cada tradición, sino que las abre al soplo vivificante del amor divino, como destaca Panikkar. Y esa es también la explicación de la universalidad masónica, que es universalidad cristiana:

"(Los cuatro puntos cardinales sobre el tapiz)
designan la universalidad de la Orden,
extendida por las cuatro partes del mundo
y la unión de todas ellas."
(RGA, Anexo II)

Naturalmente, la masonería andersoniana del siglo XVIII, o la de hoy, interpreta que la universalidad significa que cualquier persona de cualquier religión puede incorporarse a la Francmasonería, de igual modo que, mil años atrás, la Europa teocrática consideró que la universalidad cristiana podía y debía lograrse por cualquier medio, incluido el militar. En ambos casos ha habido confusión, diluyendo el mensaje evangélico en una amalgama de religiones hoy e identificando al César con Dios ayer, lo cual ya fue descartado hace dos mil años por el propio Jesucristo. Ahora bien, si la universalidad no es ni la conquista militar aculturadora ni la dilución moralista de la logia madre de Kipling, entonces ¿En qué consiste la universalidad de la masonería cristiana, de la única masonería de tradición?

Para el cristiano que ha sido iniciado en el conocimiento, la Tierra es su morada, la Luz su compañía y el propio Arte su virtud. Sería impensable que un cristiano, y además iniciado en los secretos de la construcción del Templo, se descristianizase para ser pretendidamente más '*universal*', porque entonces nada podría aportar al resto de hombres. La religión que "*nació el día en que nacieron los días*", de la que habló De Maistre (*Memoria al Duque de Brunswick*, París 1993), es la de Adán antes de la caída, la de Abel, Set, Noé, Melquisedeq, Abraham y que Cristo consagró con toda la pujanza de su divinidad encarnada. La universalidad de la Orden masónica, como dice nuestro ritual citado, tiene a la Tierra por mansión y al ser humano por príncipe, pero sin el amor perenne del Redentor apenas es una cárcel tenebrosa y un mercado de charlataneo babeliano. La misión del masón rectificado, pues, no es distinta de la del cristiano común, pues **su mensaje sigue siendo la resurrección en el amor del Dios vivo.**

En medio del mundo, disperso en mil tradiciones cainitas, pero con el fuego cristiano de la esperanza brillando en su eje, el masón rectificado abre sus trabajos en el orto solar: '*Es mediodía*', responde el Segundo Vigilante, para indicar a la Logia que el tiempo de acción bajo la luz divina exige esfuerzo y perseverancia. **El conocimiento de la Luz es sencillo, es puro amor, es el hombre divinizado en su naturaleza primordial**, y en palabras inspiradas de Nietzsche: '*El sol del conocimiento está ya en su cénit y a su luz yace enroscada la serpiente de*

la eternidad ¡Es vuestra hora, hermanos del Mediodía, es vuestra hora!' (Notas manuscritas a *Así hablaba Zaratustra*). Pero el masón cristiano sabe que esa luz del conocimiento, esa hora cenital sería fugaz como una sombra sin la acción constante del Reparador, del Dios que además de trazar al compás el mundo vino a él para sacarlo de la oscuridad del cainismo. Nosotros somos la luz del mundo: '*Vuestro guía camina en la luz y no puede extraviaros*' (RGA, XI), dice el Instructor de quien en Logia guiará al candidato hacia la reconstrucción del Templo.

El hombre moderno piensa que el mundo carece de sentido, que nada posee dimensión eterna y que la existencia es un mero deambular errático. Frente a esa realidad degradada, **las tradiciones de los pueblos de la Tierra apuntan tozudamente hacia un Infinito que perdió su dimensión humana, el amor que el Dios encarnado restableció en nosotros**. Nosotros, masones rectificados, debemos vencer los riesgos de esa trascendencia fría, deshumanizada, que es la secuela histórica de la dejación cainita. Las tradiciones de todo origen son, a la vez, esperanza de un mundo desorientado y límite en la reconstrucción de un Templo que sólo el amor puede restaurar ¿Quién, pues, rechazará las cualidades de esas tradiciones que soportan los embates de una sociedad moderna que niega armonía y sentido al universo? Sus grandes iniciados son miembros de pleno derecho de la maltrecha Casa del Hombre, porque más allá de los iniciados cristianos, ellos son los únicos que todavía respetan la Ley, aunque sea en ritos y sacrificios de humo constante pero oblicuo. Ellos saben que, pese al desplome del templo de Caín, este sigue aún en pie con sus columnas truncadas, y eso hace de ellos nuestros hermanos menores, en contraste con los modernos:

***"(El hombre actual) apretado en núcleos masivos de población,
en bloques milimetrados de viviendas en serie, en transportes y vías
sobrecargados, no intenta siquiera otorgar figura de mansión humana
a un espacio inexistente ni orden diferenciado o ritual a un tiempo que escapa en tráfago
de prisas y que se valora sólo por su rendimiento económico."***
(Gambra, op.cit., p.102)

Situados entre Scyla y Caribdis, entre la tentación materialista del siglo y la fuga orientalizante de las tradiciones que no han sentido la amistad del Reparador en su cotidianidad, **el masón cristiano es el alma auténtica de la Mansión del Hombre. El iniciado cristiano busca reconstruir su templo a la par que el zarandeado templo del mundo, y lo hace con la Luz constante del Mesías, del Dios vivo.** Esta, y no otra, es la distancia radical -*Phaleg*- entre nosotros y nuestros hermanos pequeños, los iniciados en tradiciones secundarias, de origen cainita y de revelación parcial. No se trata de construir iglesias o logias sobre sus viejos templos derribados por el buldozer moderno, sino de **aportar nuestra luz y nuestro amor laborando junto a ellos, a fin de que en nuestra acción y en nuestra presencia perciban la fuerza divina del Resucitado, de aquél que sigue siempre entre nosotros, Enmanuel.**

Hay que volver a percibir nuestra vida como un destello del amor divino. Y hay que descartar con nuestra alegría y nuestra virtud cualquier discurso nihilista moderno, pero también hay que desechar cualquier fatalismo mecánico de disolvernos en un Dios frío y distante, porque

nunca fue así, y por la acción de Cristo, sigue sin ser así. Por todo ello, con nuestro ritual acotamos y devolvemos sentido al tiempo que nos fue otorgado; con nuestra vida de masones cristianos alzamos un Templo en el espacio que el Gran Arquitecto, Jesucristo, nos entregó desde el Principio. Y mientras espacio y tiempo perduren, Templo y Rito seguirán para devolverle al mundo y la existencia su sentido original, aquél para el cual fuimos creados, como decía Martínez de Pasqually. Y en esa tarea central, ningún cristiano, y menos un iniciado cristiano, puede renunciar a ser la sal de la tierra, la luz del mundo y el centro restaurador de la Casa del Hombre, pues Cristo venció y su acción está más allá de los límites de lugar y tiempo, como recuerda Thibon:

"Cristo ha vencido al mundo
y esta victoria abarca la totalidad del tiempo y del espacio.
Y, por inciertas que sean nuestras posibilidades de éxito,
nuestra misión aquí abajo consiste en restaurar pacientemente,
en nosotros y en torno nuestro,
las condiciones para una restauración de la Ciudad de los hombres,
es decir, en preparar un porvenir para la eternidad."
(Thibon, op. cit., p. 16)

Nosotros, pues, somos la única y verdadera Sala Capitular de la Mansión del Hombre, y lo somos por Revelación, por mayorazgo y por iniciación. La Casa común de los humanos está dislocada y la mayoría de sus estancias arruinadas por un espacio profanado y un tiempo banalizado. Apenas algunas salas próximas al santuario siguen en pie, sostenidas trabajosamente por las tradiciones cainitas supervivientes: sus grandes iniciados y sacerdotes son nuestros hermanos menores, que no necesitan nuestras espadas sino nuestra luz crística. Y en el centro de la Mansión en ruinas, como nuestro emblema rectificado de '*Adhuc Stat!*', se alza el Santuario del Templo del Mundo, la verdadera Sala Capitular en la que el Reparador guía nuestros pasos y les da mesura en el espacio y ritmo en el tiempo. Nuestra misión es reconstruir, incesantemente, la castigada Mansión de los hijos de Caín; nuestro deber cristiano es forjar a diario, en medio de la confusión moderna, un porvenir para la eternidad.



CÁBALA Y GNOSIS CRISTIANA

Pedro Vela del Campo[11]

Generalmente, cuando se emplea el término Cábala se suele pensar en una especie de suposición, hipótesis o conjetura compleja y altamente inverosímil, cuando no pura y simplemente en una combinación extraña parecida a un rompecabezas. Cuando se indaga un poco más se suele llegar a la conclusión, un tanto lúdica, de que la Cábala consiste en una técnica de adivinación mediante la combinación de las letras de una palabra cualquiera, sobre todo asociando a cada una de ellas un cierto valor numérico, que nos permite descubrir un significado subyacente e insospechado de la misma. Algunos sostienen, incluso, que puede servir para predecir el futuro, tanto a nivel individual como colectivo, o para comunicarse con el "más allá".

Todo este tipo de opiniones, y otras muchísimo más intrincadas que no vamos a exponer ahora, son propias de las tergiversaciones y sincretismos que debemos agradecer a los ocultistas del pasado siglo, y a sus herederos aventajados del presente, quienes en algunos casos con buena intención y en muchos otros con una mala fe probada, dedicaron sus esfuerzos a una pretendida recuperación de la "sabiduría oculta" de Occidente, cuyo resultado no es otro que la propagación de toda una suerte de supersticiones, en el sentido etimológico del término, es decir, de significados sobreañadidos al real completamente falsos.

Dada la extraordinaria difusión que las falacias ocultistas han tenido hasta ahora, existe una muy alta probabilidad de que algunos de nuestros lectores conozcan sólo esa versión tendenciosa, alejada de la realidad de la doctrina tradicional en cuanto se refiere al tema que nos ocupa: la Cábala. Por esa razón, intentaremos exponer muy brevemente, en primer lugar, a qué se refiere en verdad tal término, después trataremos de especificar lo que se entiende por Cábala cristiana, y por último intentaremos dilucidar algunos datos acerca de la existencia de una Gnosis cristiana desde el principio histórico mismo de esta tradición.

ALGUNAS IDEAS BÁSICAS ACERCA DE LA CÁBALA

La palabra hebrea Qabbalah significa transmisión, así como recepción, que es exactamente el sentido de la palabra tradición (del latín *tradere*: transmitir, entregar); más concretamente se refiere a la transmisión oral de la doctrina, pero no sólo a eso, sino, con ella, a la transmisión de un don, de un carisma, en definitiva, de una influencia iniciática.

Habría que tener en cuenta, pues, la distinción entre el dominio exotérico y el dominio esotérico de una tradición para situar adecuadamente el tema de nuestro artículo. En este

[11] Artículo publicado en la revista *Letra y Espíritu*, nº 4, 2º trimestre de 1999.

sentido, se podría decir que la Kabbalah es, propiamente, el esoterismo de la tradición hebrea[12].

De forma general es conocido que el Judaísmo se sustenta básicamente en la Torah (enseñanza, ley), es decir, en la transmisión dada a Moisés en el Sinaí directamente por Dios. Pero hay dos clases de Torah, la escrita y la oral. La Torah escrita está formada por el Pentateuco, que son los cinco primeros libros bíblicos atribuidos directamente a Moisés, o sea, el Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio[13]. Ellos conforman el núcleo esencial de la Revelación, el fundamento de la tradición hebrea a partir del cual se vertebran y desarrollan todos los ámbitos de la vida, tanto comunitaria como personalmente hablando. El resto de libros que completan el canon escriturario hebreo (los Primeros profetas, los Profetas menores y los Hagiógrafos, que forman un total de 39 libros, incluido el Pentateuco), son de orden subsidiario, o quizá sería más ajustado decir complementario, respecto a la Torah. Lo que posiblemente no sea tan conocido[14] es que la Torah escrita estaba compuesta, en su origen, por una serie ininterrumpida de letras, sin separación de palabras, frases o versículos. Si a esto se añade que el alfabeto hebreo está formado exclusivamente por 22 letras consonantes, queda claro que es imposible leer el texto sin conocer cuál es la vocalización correcta. Las letras por sí solas no dicen nada, son como un cuerpo dormido que es necesario despertar, hacerlo revivir. El que conoce, el que ha recibido, el cabalista, es quien puede revivir el cuerpo de la letra mediante su hálito, mediante las vocales que permiten leer el Libro y desentrañar todos sus significados. Este conocimiento es la *Torah beal pe* o Torah sobre la boca, es decir, la tradición oral.

Saber leer correctamente el libro sagrado es retornar al Paraíso, al *Pardes*, pues todas las palabras de la Torah son nombres de Dios y nos ponen en su presencia. Las cuatro letras de la palabra *Pardes* (PRDS) indican los cuatro niveles de lectura de la Escritura: *Pshat*, el sentido literal, *Remez*, el sentido metafórico, *Derash*, el sentido mítico o explicativo, y *Sod*, el sentido secreto, esotérico o metafísico. Desvelar estos cuatro sentidos es el trabajo del cabalista y esta labor, que no es en absoluto literaria sino transformante, es una hermenéutica espiritual que re-actualiza la presencia divina en el corazón del hombre, al re-conocer éste la naturaleza divina mediante la pronunciación correcta de sus nombres. Por este motivo, los judíos han conservado hasta hoy, de la forma más meticulosa y rigurosa que ha sido posible, el texto de las Escrituras, pues es gracias precisamente a esta conservación como puede proseguirse regularmente su estudio y su meditación, único modo de prepararse para recibir el don de la Torah y acceder al ámbito de la verdadera Sabiduría.

Históricamente hablando, existen tres versiones fundamentales de la escritura hebrea bocalizada: la llamada masorética es la más ampliamente utilizada y fue debida a la mano de un

[12] Cf. René Guénon, *Formas tradicionales y ciclos cósmicos*, capítulo “Qabbalah”, Barcelona, Obelisco, 1984.
[13] Los nombres hebreos de los libros de la Torah son los siguientes: *Bereshit* (En el principio), *Shemot* (Nombres), *Vayicrá* (Y llamó), *Bemidbar* (En el desierto) y *Debarim* (Palabras).
[14] Cf. Carlos del Tilo, “*Cábala y tradición hebráica*”, y E.H., “La Cábala”, en la revista *La Puerta*, nº dedicado a la Cábala, Barcelona, Obelisco, 1989.

grupo de doctores judíos, denominados masoretas (de *Massorah*: tradición), que se remonta al período comprendido entre los siglos IV y VIII d.C. En segundo lugar, está el texto que sirvió de base para la traducción al griego de la Biblia hebrea; esta traducción, llamada de *Los Setenta*, es debida a 72 sabios de Israel que la confeccionaron a petición de los judíos helenizados de Alejandría, basándose en un texto hebreo cuya antigüedad se remonta al siglo I a.C. Por último, existe una tercera versión, esta vez sólo del Pentateuco, utilizada por los Samaritanos, de la que no se conoce a ciencia cierta su fecha de redacción.

Entre las tres versiones existen diferencias de detalle que no afectan en absoluto al contenido esencial de la Escritura. Estas vocalizaciones del texto sagrado, que en realidad se podrían considerar como una sola, no representan más que una de las posibles pronunciaciones del mismo, utilizada de hecho para fijar su uso litúrgico y evitar con ello variaciones extrañas que pudieran llegar a degenerar en auténticas corrupciones. No obstante, el cabalista, como hemos dicho, sin variar la letra y por tanto siendo escrupulosamente fiel a la misma, puede leer, tanto mediante una vocalización directamente inspirada como utilizando la enseñanza oral que le ha sido transmitida, otros niveles más profundos del mismo texto. Esto implica que la utilización contemporánea de traducciones de la Biblia a lenguas vulgares conlleva una pérdida prácticamente completa de su sentido profundo, que sólo puede ser recuperado acudiendo directamente a la lengua sagrada. Por eso es, a nuestro entender, indispensable obtener al menos un mínimo conocimiento del hebreo si se quiere emprender seriamente el estudio de la tradición judeo-cristiana en general.

La tradición cabalística, a pesar de ser eminentemente oral, también ha sido reflejada por escrito, sobre todo a partir del siglo XII, generalmente en forma de comentarios a las Escrituras consignados en su mayor parte por aquellos que escuchaban la enseñanza de los maestros. Esta literatura espiritual conforma un verdadero monumento a la Sabiduría, cuya riqueza e importancia es difícilmente calificable. De forma muy resumida, se podría decir que la tradición oral ha sido recogida por escrito en los siguientes textos[15]:

1) **El Talmud**, que contiene dos partes: la **Mishná**, compuesta por las enseñanzas que un grupo de rabinos redactó a finales del siglo I d. C. con el fin de conservar la tradición después de la destrucción del templo de Jerusalén, y la **Guemará**, comentario en arameo añadido a la Mishná en los siglos III a V d.C., compuesto de apuntes tomados por los discípulos de los rabinos. El Talmud tiene un doble sentido: uno de carácter exotérico y legal, el otro de carácter cabalístico y por tanto esotérico.

2) **Los Targumim**, o traducciones de los diversos libros de la Biblia al arameo, realizadas después del cautiverio de los judíos en Babilonia (S. IV a. C.), dado que el pueblo ya no hablaba el hebreo. Contienen glosas inspiradas por la tradición oral que los sacerdotes se transmitían desde mucho antes de su redacción.

[15] Cf. Carlos del Tilo, artículo citado.

3) **Los Midrashim**, que son comentarios de la Escritura versículo a versículo, redactados en hebreo. Se pueden considerar como una prolongación del Talmud y datan del período comprendido entre los siglos VI a XII d.C. Los más importantes son el Midrash Rabbá, el Midrash ha Gadol, el Midrash Tanhumá, etc.

4) **Los libros propiamente cabalísticos** como el ***Séfer Yetsirá*** o Libro de la Formación (s. II-III), el ***Séfer ha Bahir*** o Libro de la Claridad (s. XII) y el ***Séfer ha Zohar*** o Libro del Esplendor (s. XIII). Los dos primeros son tratados cortos, densos y de difícil lectura; el tercero es muy extenso y fue redactado en arameo por Moisés de León, que era español, aunque decía haberlo copiado de un texto más antiguo del Rabí Simeón bar Yohai (s. II) que vivió en Jaifa. Esta obra es la más ampliamente conocida e influyente de la literatura esotérica del judaísmo, y por su variedad y riqueza espiritual ha sido denominada muy a menudo el Sagrado Zohar y venerada con la misma devoción que la Torah y su comentario canónico, el Talmud[16].

Hasta aquí hemos señalado sólo algunos de los hitos más importantes de la literatura espiritual hebrea, pero existen una gran multitud de tratados cabalísticos que han ido siendo redactados por diversos maestros a lo largo de la historia y que son como la huella material de una instrucción iniciática ininterrumpida. A continuación, señalaremos sólo algunos de los cabalistas que, por su prestigio intelectual, son considerados como muy importantes[17]:

Shelomó Itsjaqi, de Troyes, Francia (s.XI-XII); Abraham Ibn Ezra, de Toledo (s. XII); Azriel de Girona (s. XIII); Moshé ben Najmán, apodado Rambán o Najmánides, de Gerona (s. XIII); Abraham Abulafia[18], de Zaragoza (s. XIII); Moisés ben Shem Tob de León (s. XIII); Leví ben Gerson, apodado Ralbag (s. XIII-XIV); Shelomó ben Aderet, de Barcelona (s. XIII-XIV); Yosef Ibn Gikatilla (s. XIII); Menahem de Recanati (s. XIV); Isaac Luria[19] (s. XVI); Moisés Cordovero (s. XVI) y Hayyim Vital (s. XVI).

Desgraciadamente, no podemos extendernos ahora sobre las principales doctrinas y modelos simbólicos empleados por los cabalistas para comentar y trasladar de algún modo su experiencia interior, puesto que intentar solamente la redacción de una breve síntesis daría para escribir varios artículos, labor que quizá abordaremos en otra ocasión.

LA CÁBALA CRISTIANA

Los trabajos de historiadores como Frances Yates[20] y François Secret[21], entre otros, han puesto claramente de manifiesto la coexistencia en el Renacimiento de todo un movimiento intelec-

[16] Cf. Leo Schaya, *El significado universal de la Cábala*, cap. I, Bs. As., Editorial Dédalo, 1989.
[17] Cf. Carlos del Tilo, artículo citado, y Gershom G. Scholem, *Grandes temas y personalidades de la Cábala*, 2ª parte, Madrid, Riopiedras, 1988.
[18] Cf. Gershom G. Scholem, *Las grandes tendencias de la mística judía*, cuarta conferencia, Madrid, Siruela, 1996.
[19] Cf. Gershom G. Scholem, op. cit., séptima conferencia.
[20] Frances A. Yates, *La filosofía oculta en la época isabelina*, México, F.C.E., 1992.
[21] François Secret, *La kabbala cristiana del Renacimiento*, Madrid, Taurus, 1979.

tual, paralelo y contrapuesto al Humanismo y al espíritu científico que acabaron imponiéndose, que ha sido y sigue siendo sistemáticamente despreciado por la cultura escolar al uso cuando se estudia esa época. El origen de esta corriente se centra en tres hechos fundamentales: la traducción al latín de las obras de Platón y del *Corpus Hermeticum*, así como en la concepción de una Cábala Cristiana, es decir, la introducción de métodos cabalísticos en la interpretación de la Biblia desde el punto de vista cristiano.

Efectivamente, es en Florencia donde el clérigo Marsilio Ficino (1433-1499), bajo el mecenazgo de Cosme de Médicis, traduce del griego al latín el *Corpus Hermeticum* y las obras de Platón y de los neoplatónicos, traídas de Bizancio tras la caída de Constantinopla en poder de los turcos, en la segunda mitad del siglo XV; asimismo, Giovanni Pico de la Mirándola (1463-1494), quien forma parte a la sazón de la corte de los Médicis, añade los métodos cabalísticos a la síntesis entre platonismo y hermetismo realizada por Ficino, poniendo de este modo las bases a todo un movimiento filosófico-religioso que ha sido denominado "hermético-cabalístico". La concepción que Pico tenía de la cábala está resumida en sus 72 conclusiones cabalísticas que, según él, "*confirman la religión cristiana con las bases de la Sabiduría hebrea*"[22]. Estas conclusiones son sólo una pequeña parte de las 900 tesis que Pico llevó a Roma en 1486 para intentar demostrar en una disputa pública la doctrina común que puede derivarse del hermetismo, el platonismo, el orfismo, los oráculos caldeos, la cábala y, por ende, su compatibilidad esencial con la doctrina cristiana, considerada siempre como la cima de la Revelación de Dios al hombre. En este contexto, la cábala cristiana es verdaderamente la piedra angular de todo el entramado que permite validar, de alguna manera, toda la sabiduría antigua, así como demostrar la verdad del cristianismo a los judíos, valga la expresión, con sus propias armas, esto es, confirmar a través de la cábala la identidad del Mesías esperado por los hebreos con la encarnación divina de Jesucristo de cara a lograr una conversión masiva de aquellos.

Algo parecido ya había sido postulado por Ramón Llull (1232-1316) en la Baja Edad Media mediante el desarrollo de su Arte, que combinaba la teoría de los cuatro elementos naturales (fuego, tierra, aire y agua) con la influencia astral (los siete planetas clásicos más los doce signos zodiacales) y con los nueve Nombres Divinos, Atributos o Dignidades de Dios (Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Voluntad, Virtud, Verdad y Gloria). Sobre estos principios, Llull fundamentaba un método de conocimiento universal y común a las tres religiones del Libro (Cristianismo, Judaísmo e Islam) que, a pesar de su carácter ecuménico, tenía como uno de sus objetivos fundamentales, por lo menos aparentemente, lograr la conversión de judíos y musulmanes al Cristianismo, a través de la demostración de la verdad necesaria de la Trinidad cristiana. Sin embargo, su Arte, a pesar de ciertas similitudes formales señaladas por el propio Pico, no se relaciona lineal y directamente con la cábala cristiana[23], ni por su origen ni por el uso del hebreo, ausente del mismo al igual que los comentarios cabalísticos de las Escrituras, aunque paradójicamente fuese en su misma época cuando se escribió y salió a la luz el Zohar

[22] Citado por Yates, op. cit., cap II. Cf. A este respecto Pico de la Mirándola, *Conclusiones mágicas y cabalísticas*, Barcelona, Obelisco, 1982.
[23] Cf. Secret, op. cit., p. 312.

en España. Su figura, quizá, debería ser incardinada en otro orden distinto al que la cábala cristiana representa, del que hablaremos más adelante.

Así pues, la historia de la cábala cristiana, al menos entendida como corriente estructurada de pensamiento, empieza con las teorías expuestas por Pico de la Mirándola[24], quien tuvo un contacto directo con judíos conversos[25], tanto italianos como procedentes de España, sobre todo después de su expulsión por los Reyes Católicos, los cuales le proporcionaron algunos manuscritos y le ayudaron a dar una interpretación cristiana a la cábala[26]. Uno de los argumentos más significativos de Pico se refiere a la deducción, a través de ciertas operaciones realizadas con el alfabeto hebreo, de que el *Tetragrammaton* o nombre impronunciable de Dios, compuesto de 4 letras (*yod, he, vav, he*) sólo puede verbalizarse si se intercala una *shin* en el centro (*yod, he, shin, vav, he*), con lo que se obtiene el nombre de Jesús, el Verbo hecho carne, la Palabra audible, corroborándose así su identidad con el Mesías esperado por los judíos que viene a culminar la Ley divina. Con este ejemplo podemos vislumbrar de qué forma la cábala desplegaba su potencia exegética, convirtiéndose así en una nueva herramienta para desvelar las profundidades del Cristianismo de un modo que la filosofía escolástica procedente del medievo, anclada en un uso esclerotizante del silogismo aristotélico, ya no podía ofrecer ni alcanzar.

La corriente hermético-cabalística, que apenas podemos esbozar aquí, se propagó como un reguero de pólvora por toda Europa con denodado ímpetu, extendiendo su influencia hasta bien entrado el siglo XVII. Sus representantes, a lo largo de estos dos siglos, son muchísimos y se podría confeccionar una lista prácticamente interminable; a este respecto, nombraremos sólo a unos cuantos de entre los más destacados, que nos permitirá hacernos una idea de la importancia de esta vertiente casi desconocida del pensamiento de la época; así, tras los mentados Pico de la Mirándola y Marsilio Ficino, tenemos a Johannes Reuchlin, Francesco Giorgi, Pablo Rici, Egidio de Viterbo, Jean Tritemio, Heinrich Cornelius Agrippa, Teofrasto Paracelso, Guillermo Postel, Blaise de Vigenère, John Dee, Jacques Gaffarel, Giordano Bruno, Heinrich Kunrath, Robert Fludd, Knorr von Rosenroth y Atanasius Kircher, entre muchos otros. Aunque se hace difícil seleccionar sólo algunas obras de entre la gran cantidad de literatura de estos autores, citaremos las que nos parecen más significativas:

> *Heptaplus*, *Discurso sobre la dignidad del hombre* y *Conclusiones sive theses DCCCC*, de Pico de la Mirándola[27]; *De Verbo mirifico* y *De Arte cabalistica*, de Reuchlin; *De Harmonia mundi*, de Giorgi; *De Coelesti agricultura*, de Rici; *Scechina* y *Libellus de litteris hebraicis*,

---

[24] Aunque desde el siglo XII ya existiese en España un gran interés por el estudio de las fuentes hebraicas de la Escritura y sus comentarios rabínicos. Estos estudios favorecieron la creación de los colegios trilingües (griego, latín y hebreo), así como la edición de la Biblia políglota.

[25] Citaremos entre los más significativos a Elías del Medigo, Flavio Mithridates y Pablo de Heredia. Cf. Secret, op. cit., cap. III.

[26] Cf. Yates, op. cit., p. 39 ss.

[27] Aparte de la ya citada, cf., sobre este autor, la obrita publicada por Ediciones del Orto: Pico de la Mirándola, 1996, donde se pueden consultar fragmentos de sus textos más significativos. Existe también un estudio de R. Arola sobre las conclusiones mágicas y cabalísticas de Pico en la revista *La Puerta* (Magia), Barcelona, Obelisco, 1993.

de Egidio de Viterbo; *Esteganografia*, de Tritemio; *Filosofía oculta*[28] y *De la incertidumbre, vanidad y abusos de la ciencia*[29], de Agrippa; *Prognosticatio*, *Philosophia Sagax* y *Philosophia occulta*[30], de Paracelso; *De orbis terrae concordia*, *Absconditorum clavis*[31] y *Candelabrum typicum*, de Postel; *Tratado del fuego y de la sal*[32], de Blaise de Vigenère; *La mónada jeroglífica*[33], de Dee; *Profundos misterios de la Cábala divina*[34], de Gaffarel; *La cena de las cenizas* y *De Magia*[35], de Bruno[36]; *Anfiteatro de la Eterna Sabiduría*, de Kunrath; *Utrisque cosmi historia*, de Fludd; *Kabbala denudata*[37], de Rosenroth; *Aritmologia*[38] y *Oedipus Aegyptiacus* de Kircher, etc.

Toda esta profusión de obra pública nos recuerda que la cábala cristiana es hija de su tiempo y nace en un ambiente de intento de reforma de la filosofía y la religión, impregnado del mayor interés por recuperar a los clásicos "paganos", así como en indagar en el estudio de las lenguas originales de las Escrituras, fundamentalmente el griego y el hebreo. Sin embargo, se ha convertido casi en un lugar común el identificar a la cábala cristiana con el esoterismo o, al menos, erigirla como la representante por antonomasia del esoterismo cristiano a partir del Renacimiento. Pensamos que sobre el particular cabe introducir matices y lo primero que hay que constatar es que en la corriente hermético-cabalística (denominación que no deja de venir impuesta exclusivamente por los historiadores) se pueden observar diversas tendencias o componentes y, aunque existen cierto tipo de continuidades y relaciones entre los diversos autores que a ella se vinculan, no se puede considerar como un bloque homogéneo, o como una forma de pensamiento que parta desde Pico y se prolongue unívoca y linealmente hasta el siglo XVII. Personajes enigmáticos como Tritemio, Dee o Paracelso, por ejemplo, así como el movimiento rosacruciano (procedente, ya como degeneración, de los verdaderos Rosa-Cruces[39]) parecen desmarcarse un tanto de los intereses filosóficos y eruditos que parecen informar el comienzo de esta corriente.

A este respecto, la línea de transmisión iniciática de Pico es, cuando menos, discutible, como parece desprenderse de su correspondencia, así como de lo manifestado por Pablo Rici (él mismo judío converso), según el cual Pico de la Mirándola habría adquirido todo su conoci-

[28] Existe versión castellana: *Filosofía oculta*, 2ª edición, Bs. As., Kier, 1982.
[29] Cf. la traducción al castellano de los tres últimos capítulos de esta obra en la revista *La Puerta* (Magia), Barcelona, Obelisco, 1993.
[30] Existe edición castellana de parte de estas obras: *Tres tratados esotéricos*, Madrid, Luis Cárcamo Editor, 1977.
[31] Existe versión castellana: *La clave de las cosas ocultas*, Mataró, Índigo, 1992.
[32] Existe versión castellana: *Tratado del fuego y de la sal,* Mataró, Índigo, 1992.
[33] Existe versión castellana: *La mónada jeroglífica*, Barcelona, Obelisco, 1992.
[34] Existe versión castellana: *Profundos misterios de la cábala divina*, Málaga, Sirio, 1986.
[35] Cfr la recopilación en castellano de varias obras de Bruno: *Mundo, Magia, Memoria*, Ed. Biblioteca Nueva, 1997.
[36] A propósito de este autor, cf. el excelente estudio de Frances A. Yates, *Giordano Bruno y la Tradición hermética*, Ed. Ariel, 1983.
[37] Existe versión castellana en Editorial Humanitas.
[38] Existe versión castellana: *Aritmología*, Ed. Breogán.
[39] Cf. René Guénon, *El esoterismo de Dante*, Bs. As., Dédalo, 1976, y *"Rosa-Cruces y Rosacrucianos"*, cap. XXXVII de *Aperçus sur l'initiation*, París, Éditions traditionnelles, 1986.

miento sobre la cábala de los libros[40] y, por lo tanto, no de una vinculación efectiva a una *shelsheleth*[41] regular. No se puede negar tajantemente que Pico tuviese algún conocimiento, al menos parcial o fragmentario, de carácter iniciático[42], pero, de hecho, es bastante improbable que un cabalista judío, en condiciones normales, uniese a su cadena iniciática (y lo mismo podría decirse respecto al sufismo) a un cristiano, a no ser que este último fuese ya un iniciado en el esoterismo cristiano. Aún entonces, el contacto entre dos o más linajes esotéricos, de producirse, posiblemente se llevaría a cabo sólo entre iniciados de alto grado, como parece ser que fue el caso, al decir de Guénon, de los verdaderos Rosa-Cruces. Todo ello se comprende bien si se tiene en cuenta la necesidad de evitar el peligro, tan extendido en nuestros días, de no caer en sincretismos, deformaciones ni mezclas espurias entre diversas formas tradicionales, cuyo único resultado no es otro que el alejamiento y, por ende, la degradación de todo verdadero conocimiento iniciático[43].

Existen algunos elementos más que nos llevan a cuestionarnos sobre el alcance del carácter esotérico de las doctrinas cabalísticas cristianas, sino de todos, al menos de algunos de sus representantes. Es de resaltar, por ejemplo, la discrepancia observada entre Reuchlin, Pico y Georgi sobre la grafía del nombre de Jesús[44], secundaria si no se refiriese a un tema tan central como el del nombre del Mesías. Por otra parte, son considerables también las intenciones filosóficas de ciertos autores, así como su tendencia a la controversia y a la disputa pública, características que, aun no siendo en absoluto ilegítimas, en ocasiones los llevan a situarse en un terreno crítico paralelo al ocupado por el Humanismo de corte erasmista y, por lo tanto, a detenerse en cuestiones puramente exotéricas que, muchas veces, los conducen a entrar en colisión con la jerarquía eclesiástica de la época, dando lamentablemente con sus huesos en la cárcel. Pero quizá el problema más espinoso, confuso y difícil con el que nos encontramos al abordar el carácter de la literatura hermético-cabalística sea la importancia que estos autores conceden a la magia. Nos parece bastante sorprendente que no se haya intentado utilizar otro término menos ambiguo para referirse, si era esa su intención, al conocimiento efectivo del Principio Universal y a las aplicaciones que de él pueden derivarse. Mucho más teniendo en cuenta los amplios estudios emprendidos por estos autores en el campo de las lenguas clásicas (latín, griego, hebreo, caldeo, siríaco, etc.). Las dificultades que acarrea el uso de este término se evidencian en la necesidad constante que tienen de definirlo, a base de distinguir hasta la saciedad entre una magia "prohibida" y una magia "legítima y santa" (esta última asociada siempre a la cábala), cuando perfectamente hubiesen podido acudir a la etimología para diferenciar cuidadosamente entre los distintos contenidos que conciernen a la magia y a la teúrgia.

[40] Cf. Secret, op. cit., p. 109.

[41] Este término, al igual que el árabe *silsilah* en el sufismo, designa a la cadena de transmisión regular de una organización iniciática.

[42] Cf. la opinión de Jean Reyor al respecto en su obra *Pour un aboutissement de l'oeuvre de René Guénon*, tomo 3, "Études sur l'ésotérisme chrétien", p. 218-219, Milán, Archè, 1991.

[43] Cf. René Guénon, "*Contra la mezcla de formas tradicionales*", cap. VII de *Aperçus sur l'initiation* (cit.).

[44] Cf. Secret, op. cit., p. 158.34.

Efectivamente, la palabra teúrgia no parece sujeta a tantos equívocos si se tiene en cuenta que proviene de la combinación de los términos griegos *Théos* = Dios, y *érgon* = obra. Se referiría, pues, claramente a la acción de influencias espirituales[45]. Respecto a la magia, portaremos algunas reflexiones que quizá sean útiles para desentrañar sus diversos aspectos:

1) En castellano, el término mago deriva del latín *magus* y éste del griego *mágos* = hechicero, mago[46].
2) En la Vulgata, San Jerónimo emplea el término latino *magus* (cuya acepción principal es la de astrólogo[47]), tanto para referirse a los Reyes Magos[48] (Mat II:1) como para calificar, por ejemplo, a los magos Simón, Elimas y Bar Jesús (Hechos, VIII y XIII).
3) Autores clásicos como Filostrato, Herodoto, Porfirio o Apuleyo atribuyen al término persa *maga*, por una parte, un carácter étnico, pues designaba a una tribu del pueblo Medo, explicando también, por otra, que ese nombre denominaba entre los griegos a la casta sacerdotal de Babilonia, particularmente en su acepción de astrólogos.
4) El investigador Jeffrey B. Russell[49] señala una etimología significativa para la palabra inglesa *wizard* = mago, como proveniente de *wise* = sabio, en tanto que *warlock*, de origen distinto, significa propiamente hechicero, perjuro, impostor.
5) En la Escritura hebrea se distingue claramente entre los términos adivino, encantador y mago, y concretamente para este último se emplea la palabra *jartom* (*het, resh, teth, mem*) que a veces se traduce también por escriba o grabador de jeroglíficos; para magia se emplea *menajesh* (*mem, nun, het, shin*), distinguiéndola también de adivinación (*meonen*) y de hechicería (*mejashshef*).
6) Pico habla, en su Oración sobre la dignidad del hombre, de una magia "*execrada y horrenda*" a la que los griegos, dice, llaman *mageian*, y de otra magia "*como perfecta y suprema sabiduría*", a la que llaman *goeteian*[50].
7) Para terminar con estas reflexiones diremos que Paracelso, al hablar de la magia, parece referirse a la verdadera iniciación o a un aspecto fundamental de ésta, situándola en el mismo orden que la astronomía y despreciando con claridad la magia ceremonial que, según él, y entrando en contradicción con su contemporáneo Agrippa, no es verdadera magia.

De todo lo dicho se desprende la patente ambigüedad del término. Al abordar el estudio de los diversos aspectos de la iniciación, René Guénon define a la magia como una ciencia cosmológica, tradicional, legítima, positiva (en el sentido de concreta) y transmitida regular-

---

[45] Cf. Las diversas alusiones a la teúrgia en René Guénon, *Formas tradicionales y ciclos cósmicos*, Barcelona, Obelisco, 1984, pp. 105, 113 y 126.
[46] Cf. La voz mago en Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3ª edición, Ed. Gredos 1998.
[47] No hay que olvidar que en la antigüedad no existían dos ciencias distintas, sino diversos aspectos de la misma ciencia que comprendía la Astrología y la Astronomía.
[48] Sobre la función iniciática de los Reyes Magos cf. René Guénon, *El Rey del Mundo*, cap. IV, Bs. As., Fidelidad, 1985, y Madrid, Luis Cárcamo, 1987.
[49] Cf. Jeffrey B. Russell, *Historia de la brujería*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 17.
[50] Cf. R. Arola, art. cit., p. 64.

mente, si bien circunscrita al plano intermedio, por lo que su práctica denota un interés hacia la producción de fenómenos y una falta de cualificaciones en quien la aplica que lo imposibilita para ir más allá del plano formal, aunque sea en su modalidad sutil[51]. A este respecto, la Sagrada Escritura abunda sobre el carácter limitado y subordinado (Génesis XLI:8-24; Éxodo VII:22 a IX:11; Salmos LVII:6; Sabiduría XVII:7 y XVIII, 13; Isaías XLIV:25; Daniel I:20, II:27 y IV:4), e incluso sobre el rechazo explícito (Deuteronomio XVIII:10; Hechos VIII y XIII) de las prácticas de los magos[52].

Sea como fuere, tal ambigüedad fue mantenida y desarrollada hasta el extremo por casi todos los autores posteriores a Pico y, notablemente, por Agrippa, que en su conocida obra titulada Filosofía Oculta, una de las que más influencia ejerció posteriormente, da cuenta de los tres tipos de magia: natural, celeste y ceremonial, en sendos y extensos libros. Con motivo de la primera traducción francesa completa de este tratado, Jean Reyor publicó una interesante reseña de la que extractamos algunos párrafos:

> *"... constituye una suerte de enciclopedia de la magia, la astrología y la kábala práctica, pero no hay que creer que se trate de una simple colección de "recetas" ... desprovistas de todo interés intelectual... No es menor el interés de esta obra por sus innumerables citas de los autores clásicos de la antigüedad greco-latina, de los Padres de la Iglesia, de Pico de la Mirándola y de Reuchlin... Por nuestra parte, diríamos de buen grado que la Filosofía Oculta es una obra desigual, en la que se encuentran reunidas preciosas indicaciones sobre ciencias tradicionales tomadas de fuentes serias, difícilmente accesibles hoy en día, mezcladas con recetas de carácter más dudoso. Por otra parte, el alcance exacto de ciertos datos es difícil de determinar, porque la distinción entre lo que pertenece al dominio religioso y lo que procede del dominio iniciático nunca se hace. Por último, y esto es más grave, parece que hubo en Agrippa lo que Guénon denominó "la confusión entre lo psíquico y lo espiritual", que se tradujo "técnicamente" por una falta de discriminación entre lo que es propiamente "magia" y se refiere al mundo intermedio, y lo que se puede llamar "teúrgia" y se relaciona con el mundo espiritual... Ciertamente, Agrippa no podría ser considerado un guía seguro... pero la Filosofía Oculta... no nos parece que presente graves peligros para quienes estén encuadrados en una organización tradicional y posean una formación doctrinal sólida. A éstos, les puede aportar una inagotable materia de reflexión."*[53]

Otros estudiosos se muestran más categóricos en sus afirmaciones y dicen que:

> *"No hay ninguna duda de que Agrippa es un auténtico adepto, uno de los eslabones de la filiación de Maestros que, desde Ramón Llull, pasa por el ermitaño Pelagio de Mallorca;*

[51] Cf. René Guénon, "*Magia y misticismo*" y "*A propósito de la magia ceremonial*", caps. II y XX, respectivamente, de *Aperçus sur l'initiation* (cit.).
[52] Cf. A este respecto, San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, tomo I, libro VIII, capítulo 9: "*Sobre los magos*", Madrid, B. A. C., 1993.
[53] Cf. Jean Reyor, op. cit., p. 208 y ss.

el discípulo y heredero de éste, Libanio Galo, será el maestro del Abad Tritemio quien, a su vez, parece haber sido el maestro de Cornelio Agrippa..."[54]

Se nos antoja muy difícil emitir un juicio definitivo sobre el alcance iniciático real de la literatura hermético-cabalística en su conjunto, ardua tarea que no podemos abordar; nuestra modesta impresión, no obstante, es que nos encontramos ante un apasionante, interesante y vasto intento de ahondar, enriquecer y renovar la exégesis cristiana, no sólo de los textos, sino de su aplicación directa, de su vivencia en definitiva, que aparece trufado de elementos y datos esotéricos de diversa índole. Identificar pura y simplemente a esta corriente como una muestra ejemplar del esoterismo cristiano, como hacen algunos, nos parece aventurado aunque tampoco podamos contradecirles de forma tajante; pero hay que tener en cuenta un hecho capital: a partir de principios del siglo XIV, tras la destrucción de la Orden del Temple, se abrió un paréntesis en la historia de Occidente, en el cual los linajes iniciáticos presentes en el seno de la Cristiandad europea se tuvieron que ocultar aún más bajo un denso velo de silencio, que contrasta abiertamente con la expresión pública buscada sin tapujos por los cabalistas cristianos del Renacimiento. Lo que nos parece evidente es que no puede descartarse nunca una influencia, directa o indirecta, de los poseedores de la verdadera Gnosis cristiana sobre este movimiento público, a fin y efecto de señalar su presencia a quienes estuviesen cualificados para descubrirla.

LA GNOSIS CRISTIANA

El verdadero carácter del esoterismo cristiano es difícil de determinar. Se podría decir que una de sus características principales es la de haber sabido velarse de tal modo que, históricamente, no suele distinguirse su existencia organizada, contrariamente a lo que ocurre, por ejemplo, con el sufismo en el Islam. De hecho, en el seno de la Iglesia, al menos actualmente, ni se acepta el término esoterismo (confundido con el ocultismo), ni mucho menos el de gnosis (asociado a las numerosas sectas gnósticas que surgieron en los primeros tiempos del cristianismo, es decir al gnosticismo[55]). Al menos esto último sorprende, dada la profusa utilización del término, por ejemplo, en las cartas de San Pablo, que lo distingue de la Fe, considerada como paso previo necesario, pero no suficiente, para alcanzar la completa realización cristiana. No obstante, sí que existen alusiones en algunos Padres de la Iglesia a una tradición secreta, no destinada a todos, y de origen apostólico (es decir no herética).

Citemos algunas:

Clemente de Alejandría (s. II), en su extensa obra Strómatas, I, I, 11, 3, califica la enseñanza de sus maestros como: *"...la verdadera tradición de la bendita enseñanza, directamente salida de los santos Apóstoles Pedro, Santiago, Juan y Pablo, transmitida de padres a hijos -aunque pocos hijos sean imagen de sus padres- (que) nos ha llegado,*

---

[54] Carlos del Tilo en *La Puerta* (Magia), p. 48.

[55] Cf. a este respecto el interesante artículo de Jean Borella, "*Gnosis cristiana y gnosis anticristiana*", en la revista Axis Mundi, nº 2 (segunda época), 1997.

gracias a Dios, para depositar en nosotros las bellas semillas de sus ancestros y de los Apóstoles". Y en I, I, 13, 2, dice: "*El Señor ha consentido en hacer partícipes de los divinos misterios de esta santa luz a aquellos que podían comprender (Mt., XIX, 11). Así pues, no reveló a muchos lo que no estaba al alcance de muchos, sino simplemente a una minoría que él sabía adaptada, capaz de recibir la Palabra y ser formada según ella. Los misterios, al igual que Dios, no se entregan a la escritura sino a la palabra... Los misterios son transmitidos de forma mistérica (mystikôs) a fin de que estén en la boca del iniciador lo mismo que en la boca del iniciado o, más que en su voz, en su espíritu*". Y por último, en I, XII, 56, 2: "*Es cierto que el Señor nos ha dicho: "Lo que habéis oído en secreto, proclamadlo sobre los tejados". Pero se refería a las tradiciones ocultas concernientes a la verdadera gnosis, interpretada de forma sublime y excelente: en ese caso, nos ordena recibirlas, y del mismo modo que las hemos escuchado en secreto, transmitirlas a quien tenga derecho; pero no ordena divulgar a todos, sin distinción, lo que no les ha sido dicho sino en parábolas*"[56].

Eusebio de Cesárea, en su Historia Eclesiástica, cita un fragmento de una obra actualmente perdida de Clemente de Alejandría, *Hypotyposes*, que dice: "*A Santiago el Justo, a Juan y a Pedro, el Señor, después de su resurrección, transmitió la gnosis; éstos la transmitieron a los demás Apóstoles y los Apóstoles a los setenta, uno de los cuales era Bernabé*"[57].

San Basilio escribía en el s. IV, refiriéndose a las creencias y prácticas de la Iglesia: "*algunas de ellas proceden de una enseñanza escrita, otras nos han sido transmitidas por la tradición de los apóstoles; pero unas y otras pertenecen a la verdadera religión y poseen la misma fuerza*"[58].

El patriarca de Constantinopla Fotius (s. IX) escribió: *"...Los apóstoles y los Padres que hicieron las leyes de la Iglesia desde el comienzo conservaron la imponente dignidad de los misterios en el secreto y el silencio... he aquí el motivo de nuestra tradición de práctica y de preceptos no escritos, es lo que hace que el conocimiento de nuestros dogmas no pueda ser desdeñado o despreciado por la multitud llena de vulgaridad. Dogma y Kerigmata son dos cosas distintas: el primero se observa en silencio, el segundo es proclamado en el mundo entero*"[59].

Orígenes (s. III) en su obra Contra Celso dice: "*la crucifixión, la resurrección y la encarnación son bien conocidas, pero lo que es una particularidad del Cristianismo es*

---

[56] Citado por Jean Borella en *Ésotérisme guénonien et Mystère chrétien*, Lausanne, *l'Age d'Homme*, 1997, pp. 206-207. Aunque no estamos de acuerdo con la tesis central sostenida por este autor, destacamos no obstante el elevado interés de su obra, que merece ser leída con atención, sobre todo al aportar interesantes datos sobre el Cristianismo primitivo.
[57] Fragmento 13, *Historia Eclesiástica*, II, 1, 4; cf. Borella, op. cit., p. 207.
[58] Cf. Carlos del Tilo: "*Esoterismo cristiano en el primer siglo*", en La Puerta (Esoterismo Cristiano), Barcelona, Obelisco, 1990, p. 24.
[59] *Ibidem*, p. 26.

que existen algunas doctrinas ocultas para la multitud, que se revelan después de que son concedidas las enseñanzas exotéricas"[60].

Valgan como muestra estos breves fragmentos para poner de manifiesto que existió, existe y existirá "*hasta el fin de los tiempos*", como dice Clemente en otro lugar, una transmisión reservada, directa y viva de la naturaleza esencial del misterio cristiano por vía apostólica. Qué sea la plena realización de esta Gnosis es algo que no se puede definir explícitamente, no por vano secretismo sino, más bien, porque corresponde a un grado de realización efectiva intrínsecamente secreto, mucho más allá de cualquier especulación mental, esto es, incomunicable mediante un discurso, no accesible ni siquiera mediante símbolos, lo cual no quiere decir incognoscible. Es evidente que sólo un corazón puro, completamente olvidado de sí mismo, puede concebir virginalmente, inmaculadamente, este don de Dios en su seno. Pocos hombres son capaces de ello, como nos recuerda la Escritura: "*muchos son los llamados, mas pocos los elegidos*" (Mt 22:14).

Por otro lado, parece lógico pensar que el acceso a esta Gnosis, dada la indefinida diversidad de la naturaleza humana, debe contemplar correlativa y gradualmente una enseñanza esotérica a diferentes niveles, transmitida según reglas, pautas y condiciones establecidas por la propia tradición en su desarrollo y adaptación a tiempo y lugar. Es desde este punto de vista desde el que entendemos que se puede hablar, dentro de las formas y "técnicas" que haya podido tomar como soporte el esoterismo cristiano, de una suerte de prolongación de un esoterismo hebreo anterior, dado el vínculo orgánico existente entre ambas tradiciones y la complementariedad esencial de sus libros sagrados. Por lo tanto, el hebreo (junto con el arameo) puede considerarse, sin grandes objeciones, como la lengua sagrada propia del Cristianismo, no solamente porque el Antiguo Testamento haya sido incorporado al canon cristiano sino, como dice Jean Reyor, "*porque el hebreo fue la lengua madre de la Revelación cristiana misma y porque el hebreo ha sido de esta forma 'reconsagrado' por Cristo para su comunidad*"[61].

En este sentido, sería plausible hablar, pues (aunque a un nivel mucho más profundo, prístino y menos mezclado), de algo análogo a una "cábala cristiana" desde el comienzo mismo del Cristianismo y no circunscrita históricamente al movimiento renacentista que hemos considerado antes brevemente, como así parecen apuntar ciertos indicios escriturarios, particularmente en San Juan y en San Pablo. Que esta enseñanza haya sido transmitida de forma restringida a través de diversas líneas iniciáticas en el seno de la Cristiandad latina medieval, parecen atestiguarlo, entre otras, las obras de Dante, de Llull, de Arnau de Vilanova o del Maestro Eckhart, cada una con sus peculiares características.

¿Sería muy descabellado pensar en la existencia de algún tipo de soporte ritual específicamente iniciático, distinto a los sacramentos conferidos a todos los fieles sin distinción? Los aspirantes

[60] *Ibidem*, p. 26.

[61] Cf. *Pour un aboutissement de l'oeuvre de René Guénon*, tomo 3, *Études sur l'ésotérisme chrétien*, Milán, Archè, 1991, p. 19.

a la iniciación, ¿no deberían acaso ser escogidos necesariamente entre los fieles de edad adulta que hubiesen recibido todos los sacramentos religiosos de forma completa, estando, por eso mismo, preparados en la Fe y listos para profundizar, gracias a sus cualificaciones espirituales, en el terreno de la verdadera gnosis?

El término gnosis nos parece, por todo lo dicho hasta aquí, completamente legítimo dada su procedencia bíblica y específicamente neo-testamentaria, para referirse al sentido profundo de la Revelación cristiana, la cual descansa, a nuestro entender de forma eminente, en la transmisión viva e ininterrumpida de la corporeidad del misterio de Cristo, no sólo antes sino, con más razón, después de su Pasión, Muerte y Resurrección[62]. El carácter de esta gnosis, al no apoyarse de forma exclusiva en una nueva escritura revelada, como es el caso del Judaísmo y del Islam, debe ser entendido forzosamente desde otra perspectiva. Efectivamente, como dice Titus Burckhardt: "*la doctrina islámica ve en la palabra coránica la expresión misma del Espíritu de Dios y venera su forma escrita como el cuerpo del Verbo*"[63]. Como hemos visto, otro tanto podría decirse respecto a la Torah hebráica. Ahora bien, ¿cuál es el cuerpo del Verbo en el Cristianismo?:

> "*En el Principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios*" (Jn I:1), "*...Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*" (Jn I:14).

Es la Persona de Jesucristo, en su doble naturaleza hipostática, así como en su triple investidura como Profeta, Sacerdote y Rey, la que establece el fundamento del misterio cristiano. Así pues, la palabra escrita no constituye en este caso el cuerpo del Verbo, sino que es el Verbo mismo, Encarnado, hecho hombre, Quien revela y transmite directamente Su palabra a los discípulos. Es ésta, nos parece, la peculiaridad esencial, aunque desde luego no la única, del Cristianismo respecto a las demás tradiciones abrahámicas y, por tanto, la que nos permitirá intuir, hasta cierto punto al menos, el carácter específico y la finalidad última de la Gnosis cristiana.



[62] Cf. Jean Borella, art. cit. en Axis Mundi, nº 2, pp. 38-39.
[63] Cf. Titus Burckhardt, *Aperçus sur la Connaissance Sacrée*, cap. III, "*Generalidades sobre el arte musulmán*", Milán, Archè, 1987.

TEMPLO DEL CORAZÓN, CORAZÓN DEL TEMPLO

Jean-Pierre Schnetzler[64]

En los agitados tiempos que vivimos, en que aparece, para aquellos que lo saben ver, el signo de los últimos tiempos, nos ha parecido conveniente referirnos a aquello que está más allá de la historia, el reencontrar, si es posible, la esencia atemporal de la función caballeresca, para determinar cuál debiera ser, tanto hoy como mañana, el papel de nuestra Orden Rectificada.

Empezaremos preguntándonos cuáles son las funciones generales de la caballería en una sociedad todavía tradicional. Independientemente que se trate de la Edad Media feudal, de la antigüedad romana, de las primitivas tribus germánicas, o de los arios implantados en la India, encontraremos un mismo tipo de repartición jerárquica de funciones sociales. El Rig-Veda (X, 90) da para la antigua India una clara explicación simbólica:

> *"...el Brahmán nace de la boca de Dios, el Kshatriya de sus brazos, el Vaishya de sus caderas, el Shüdra de sus pies."*

Vemos de inmediato que el Brahmán representa la autoridad espiritual e intelectual y la casta sacerdotal, el Kshatriya el poder administrativo judicial y militar y la casta real, el Vaishya las funciones económicas y la casta comerciante y artesanal, el Shüdra las funciones materiales de base. Desde esta óptica, la autoridad espiritual y la transmisión iniciática están garantizadas por los Brahmanes (o su equivalente en las otras sociedades indoeuropeas citadas), pero la regulación efectiva del orden social está asegurada por los Kshatriyas que ejercen el poder temporal, el cual es de "derecho divino" en una sociedad tradicional, como era el caso en Europa hasta la llegada de la Revolución francesa, y fundamenta la necesidad de lo sagrado en los reyes. Éstos tienen un poder absoluto, no en los hechos en que su autoridad está limitada por innumerables costumbres, sino en su principio, puesto que tienen este poder de lo absoluto.

Así, en la antigua Francia se decía que el verdadero rey de Francia era el Cristo y que el rey no era más que su lugarteniente. Tomaremos de las palabras de Dante, del que conocéis su cualidad de iniciado en un Tercer Orden de filiación templaria, una bella formulación del papel del Príncipe:

> *"...es aquél que sobre esta pequeña área en la que se afanan los mortales vive libremente en paz"*,

[64] *Eques a Sede Sapientiae*, 1984.

y de sus dos poderes:

> "...*provee a los hombres de dos guías, según su doble fin, a saber: el Soberano Pontífice que sabe conducir al género humano a la vida eterna según las verdades reveladas; y el Emperador que sabe llevar al género humano a la felicidad temporal según las enseñanzas filosóficas*".

Asegurar la paz y la libertad son pues los fines del poder real, que por ello detenta el cetro, la mano de justicia y la espada, insignias de sus funciones administrativa, judicial y militar. El rey es asistido en estas funciones por la caballería. No podemos resistirnos al placer de citar las cualidades que Dante le reconoce como necesarias:

> "...*a los fines de la caballería le son propios franqueza de corazón y fuerza de cuerpo. Y así, aquel que está dedicado al servicio del prójimo debe tener las cualidades que son propias a este fin, tales como la sujeción, conocimiento y obediencia, sin las cuales un hombre es impropio para bien servir*..."

Queda por ver por qué medios la caballería podía conservar y transmitir las cualidades necesarias para el cumplimiento de estos deberes.

El primero era la selección de candidatos que presentaran las aptitudes deseables:



> "*…en principio y hasta el siglo XII, todo cristiano varón podía, en Europa Occidental, ser armado caballero*..."

sin distinción de clase social alguna. Es progresivamente que la nobleza terrateniente confisca en su provecho la iniciación caballeresca, operándose la selección exclusivamente entre el rango de los nobles, sin que, por esta razón, accedieran todos ellos a los derechos y deberes particulares de la caballería.

El segundo era la formación que podríamos decir profesional en el oficio de las armas, que además de las cualidades del cuerpo necesitaba las del corazón y el espíritu. Más allá de la simple habilidad manual, la sacralización del oficio, como en las iniciaciones artesanales, se operaba por la puesta en correspondencia simbólica de los útiles o armas y de su uso con el conjunto de un cosmos jerárquicamente ordenado. En este universo profundamente significativo, en el que nada es dejado al azar, el caballero se prueba como el brazo de la justicia divina, por tomar una comparación, idénticamente expresada en el Rig-Veda y el "*Racional o manual de los divinos oficios*" del obispo Guillermo Durán de Mende, siglo XII:

> "*Santísimo Señor, Padre todopoderoso, Tú que has permitido sobre la Tierra el empleo de la espada para reprimir la malicia de los malvados y defender la justicia, que, para la protección del pueblo, has querido constituir la Orden de la caballería, haz, disponiendo su corazón al bien, que tu servidor no haga uso jamás de esta u otra espada para herir*

> *injustamente a nadie, sino que se sirva siempre de ella para defender la justicia y el derecho*."

La sacralización de las distintas piezas de la vestimenta caballeresca y de sus armas: la lanza, espada y escudo, es claramente descrita en las canciones de gesta y otros poemas, en defecto de rituales que no han llegado hasta nosotros. Encontraremos copiosos extractos en la obra fundamental de León Gautier o en *El Racional* de Guillermo Durand que da en particular el texto y la traducción de un poema del siglo XIII titulado *La Orden de Caballería*, muy explícito en este aspecto. No nos extenderemos más sobre este tema, habiendo conservado, sin alteración notable, nuestros rituales del siglo XVIII, estas antiguas tradiciones, que son pues familiares a cada uno de vosotros. También nos contentaremos con recordar que este simbolismo se remonta a las Santas Escrituras:

> "*Revestíos con la armadura de Dios... firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia... Sobre todo, tomad el escudo de la fe... Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios*."
>
> (Efesios 6:11-17)

Todos estos aspectos estaban, para el escudero de la gran época, el siglo XII, integrados en una práctica religiosa sin falla, cotidiana, y desde luego especial cuando se acercaba el armamento. Éste era precedido por la confesión, la vela de armas mantenida en plegaria toda la noche en una iglesia, para finalizar con la comunión matutina. Nada que ver con las situaciones equívocas y dolorosas aparecidas después del desgarro de la túnica sin costura y, peor aún, después de la descristianización de la sociedad. Entonces la religión enlazaba los hombres entre ellos horizontalmente, y a Dios verticalmente. El hombre estaba unificado en un mundo coherente. Esto lamentablemente ya no es así, pero esperamos que lo vuelva a ser de nuevo.

El caballero no cultivaba solamente su cuerpo, ciertas artes tradicionales formaban parte de su formación, el sentido estético y poético acompañaba naturalmente la dedicación idealista propia del hombre de acción, en el que el elemento pasional, en el sentido noble del término, es normalmente predominante. Habría que hablar aquí del amor cortés y de su entorno poético y musical, como nos lo dan a conocer las canciones, poemas y novelas de la época. Se trata claramente de otra cosa que literatura o arte, en el sentido profano y moderno del término. Sabemos bien que, bajo el placer estético, numerosas obras, poemas de trovadores o las novelas del ciclo del Grial, transmitían una enseñanza iniciática. Ahí la literatura caballeresca, por mediación del simbolismo, aparece como integrada e integrante, contribuyendo a desarrollar el alma y el corazón del caballero al servicio de su ideal. No podemos pensar tratar aquí de la erótica cortesana, pero hemos de mencionar, al menos de paso, este servicio de la dama como una de las vías propias a la iniciación caballeresca jugando un papel fundamental. Sin omitir recordar el papel compensador femenino jugado por la Virgen en la religión cristiana dominada por el Padre. Y sabemos de la intensidad de la devoción a Nuestra Señora en la Edad Media, y particularmente la de San Bernardo.

Ciertos caballeros, poseyendo la calificación necesaria, podían estudiar las ciencias tradicionales propias del arte real, el arte de gobernar, que supone el conocimiento de los hombres y de ciertos factores cósmicos. Todos no estaban llamados a ello, y el conjunto de conocimientos cosmológicos, reunidos bajo el nombre global de hermetismo, constituían el objeto de las enseñanzas iniciáticas reservadas a una minoría, pero era una ciencia tradicional de la que todo caballero debía poseer al menos cierta noción, aunque fuera general. Queremos hablar del blasón, que era otra cosa totalmente distinta que el conocimiento empírico de las armas familiares, que es a lo que se redujo luego bajo los efectos de una lenta degeneración. Su posesión íntegra era conservada en los colegios de los heraldos de armas, hoy desaparecidos, salvo en Inglaterra.

El blasón comportaba la aplicación de complejas reglas. Su trazado suponía conocimientos geométricos prácticos y simbólicos análogos a los dominados por los constructores. Su realización comportaba igualmente el profundizar en el simbolismo de los colores y las figuras, en definitiva, el dominio de un lenguaje particularmente rico. Era preciso, además, respecto a la atribución de las armas, en el período en que éstas eran personales y no hereditarias, comprender la psicología individual del joven caballero para atribuirle un blasón conveniente que trazara sus proezas llevadas a cabo, describiera sus cualidades o propusiera un programa de realización heroica o espiritual.

Todo esto suponía un equilibrio sutil de espíritu de geometría y de espíritu de agudeza. A estas consideraciones clásicas para aquellos que no se contenten con la corteza (como es el caso de la gran mayoría de obras existentes sobre el blasón), hay que añadir las muy raras informaciones que poseemos sobre un lenguaje oculto del blasón. Se trata de una lectura sobreañadida al sentido simbólico antes citado, que hace mención a las reglas crípticas de un descifrado fonético de las figuras geométricas de las particiones, los colores y las diversas piezas honorables. Esta lengua, denominada por otra parte del blasón, cuyas reglas eran comunes a las diversas corporaciones de artesanos y celosamente tenidas en secreto, se perdieron, parece ser, después de la Revolución. Grasset d'Orcet ha intentado un desciframiento aventurado en artículos poco conocidos de una erudición abundante, aparecidos en la *Revista Británica* de 1873 a 1900, de los que algunos de ellos han sido recientemente reunidos en volúmenes con una tirada muy limitada (10 ejemplares). Podemos al menos retener la existencia de varios niveles posibles de lectura de un blasón, lo que es absolutamente conforme a todo cuanto sabemos del simbolismo tradicional. Señalemos finalmente que la meditación del blasón, como recuerda Gerard de Sorval, a semejanza de los *mándalas* orientales, debe concurrir a la realización espiritual de su poseedor.

Hay que recordar que, como toda actividad esencial a la supervivencia del cuerpo social, la caballería se origina en una imitación de Dios que la funda y en el que encuentra el arquetipo en los textos de las escrituras. Es imposible, vista su abundancia, citar todos los pasajes de la Biblia en los que aparece el Dios guerrero o justiciero, el Señor de los ejércitos, Dios Sabaoth:

“Combate a quienes me combaten.
Embraza escudo y pavés,
y álzate en mi socorro.
Blande la lanza y cierra
contra mis perseguidores.”
Sal 35:1-3

“Yo mato y resucito,
hiero y yo mismo sano.”
Dt 32:39

“Embriagaré de sangre mis saetas
y mi espada devorará carne.”
Dt 32:42

Pero este guerrero destructor es también justo:

“Yahveh es rey...
La fuerza de un rey es amar el derecho.
Tú has fijado lo recto,
derecho y justicia en Jacob tú ejerces.”
Sal 98, 1-4

El Nuevo Testamento no contradice en este punto al Antiguo:

“No penséis que vine a echar paz sobre la Tierra;
no vine a echar paz, sino espada.”
Mt 10:34

“Él juzga y guerrea con justicia...
Los ejércitos del Cielo le seguían...
de su boca sale una aguda espada
para quebrantar con ella a las naciones.
Él mismo las apacentará con vara de hierro...”
Ap 19:11-15

Recordemos por último a San Miguel, que combate al dragón (Ap 12:7), así como San Jorge, ambos patrones de la caballería, de lo que podemos concluir que ella debe cumplir, sobre el plano terrestre, lo que hacen las milicias angélicas sobre el plano celeste: combatir al Príncipe de este mundo.

Mas allá de esta analogía funcional, la esencia espiritual del Rito Rectificado tiene, como lo señala Willermoz y lo recuerda Jean Granger:

> *"…en esta identidad... de los Templos del Hombre, del Universo y de Salomón, de los Templos terrestre y celeste, con el 'modelo crístico' ofrecido por el 'divino Reparador'..."*

Esta analogía informa todos los grados del Rito. Retendremos particularmente que el templo representa, entre otros, el cuerpo de Cristo. Honorio d'Autun, en su "*Espejo del Mundo*", establece las correspondencias siguientes:

> *"El coro representa la cabeza de Cristo, la nave, el cuerpo propiamente dicho, el crucero, los brazos, y el altar mayor, el corazón, es decir, el centro del ser"* (citado en Jean Hani).

El altar en que se desarrolla el santo sacrificio es pues el centro del templo, así como el corazón es el centro del ser. Y "*el templo es el lugar, el órgano de la contemplación*" (H. Corbin) para el hombre en la sociedad, como el corazón es el lugar en el hombre.

> El corazón, "*en todas las doctrinas tradicionales, es contemplado como representando el centro vital del ser, y esto en el sentido más completo que se pueda concebir, ya que no se trata únicamente del órgano corporal y de su papel fisiológico, sino que esta noción se aplica igualmente, por transposición analógica, a todos los puntos de vista y en todos los ámbitos en que se extienden las posibilidades del ser contemplado...*"


> (R. Guénon).

El Occidental tiene demasiada tendencia a identificarse con su mente y sus operaciones racionales, de las que el órgano realizador es el cerebro, y a olvidar que su espíritu, y sus funciones suprarracionales intuitivas, informales, están simbólicamente localizadas en su corazón. Simbólicamente está claro, puesto que no se trata de encerrar lo informal. La localización en el corazón nos enseña finalmente que sobrepasa las cogitaciones dualistas y también del orden del amor, esta fuerza que pone el sol y las estrellas (Dante) para la mayor gloria de Dios. Lo que nos enseña también la tradición hindú cuando declara: en la cavidad, el vacío, de este corazón, reside el principio del ser.

> *"En esta fortaleza del Bramán que es el cuerpo, un pequeño loto (el corazón) forma una morada en el interior de la cual reina un pequeño espacio, se trata de buscar lo que él ocupa."*
>
> Chandogya Upanisad, 8 1, 1.

En un primer nivel está el éter (akasha), la quinta esencia, el quinto elemento, principio inmediato de los 4 elementos toscos que forman la individualidad físico-psíquica, pero en el segundo nivel se trata de lo que es "*tan vasto como el espacio que abarca nuestra mirada*", nada menos que "*todo lo que existe*", es decir, Brahmán mismo. Chandogya Upanisad, 8 1, 3-4.

La Cábala enseña idénticamente que la Shekinah o la Presencia divina habita a la vez en el tabernáculo y en el corazón de los fieles (R. Guénon). Lo que nos lleva a Cristo, que proclama:

> *"Ved, en efecto, que el reino de Dios está dentro de vosotros", Regnum Dei intra vos est.* (Lc 17:21)

Y a Pablo:

> *"¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros...?"* (I Cor 6:19)

La teología del corazón incluida en el Antiguo y el Nuevo Testamento conduce de una parte a la devoción al Sagrado Corazón en Occidente (que no es solamente una devoción sentimental), y en Oriente a la corriente espiritual denominada de la plegaria del corazón, corriente que felizmente no murió en 1453 con el imperio romano de Oriente.

Si queremos hablar de ella es, por una parte, justamente porque esta corriente está muy viva y, de la ortodoxia donde ha estado largo tiempo confinada, gana día a día comunidades monásticas católicas y grupos reformados, y por otra, constituye a nuestro juicio un medio de gracia particularmente adaptado a la iniciación caballeresca y a los tiempos que vivimos.

Si podemos tener una visión lo bastante clara de los fines generales de la Orden caballeresca en 1984 (al igual que siempre), a saber: vivir heroicamente en el siglo al servicio de la justicia atemperada por el amor, es más difícil precisar cuáles son los medios eficaces de los que disponemos para suscitar en nosotros las virtudes necesarias para el ejercicio de este ideal. Si por ventura no las poseemos, la Orden podría aparecer sólo como una supervivencia, una fuente de gratificaciones fútiles. Este juicio, parcialmente exacto, aunque malévolo, pasaría sin embargo al lado de una función capital, la transmisión del ideal y la iniciación caballeresca para aquellos capaces de hacerla revivir cuando el tiempo y las circunstancias lo permitan. Esta función, por sí sola, justificaría el cuidado que ponemos por conservar intacto el depósito recibido de nuestros antepasados.

Ahora bien, nosotros podemos esperar más, *meliora praesumo,* intentando hacerla revivir, por poco que sea, en cada uno de nosotros. Pero, ¿por qué métodos razonable y sistemáticamente utilizados, sin caer por tanto en el racionalismo ni el espíritu de sistema? Ya hemos hablado más o menos del tesoro intelectual y simbólico transmitido por los rituales practicados con seriedad, del conocimiento y meditación del blasón y de su lenta infusión transformante en nuestra vida cotidiana. Es mucho sin ser bastante. Nos falta tener recursos en la línea de la interiorización, medios invisibles, puesto que no podemos tornar en armadura la espada blandida. **Estos medios interiores son del orden de la plegaria y la meditación. Aún deben ser utilizables por los hombres de acción.** Se sabe que la práctica cotidiana de los caballeros del Temple era esencialmente la recitación de un gran número de Padrenuestros. Práctica altamente recomendable para los cristianos de todas las confesiones tanto en 1984 como en 1128, pero existe una vía más simple, aunque nos lleva al corazón y al hesicasmo.

El hesicasmo es una tradición de plegaria conservada hasta nuestros días en la Iglesia ortodoxa, que se remonta a los apóstoles a través de los Padres griegos de la Edad Media bizantina y a los Padres del desierto. Sus hogares han sido el desierto, los monasterios del Sinaí, el monte Athos, la Rusia del siglo XIX, de donde nos ha llegado con la emigración después de 1917. Ella se extiende hoy a los monjes y laicos de todas las confesiones cristianas, atestiguando su vitalidad numerosas publicaciones. No en vano se la ha llamado "el corazón de la Ortodoxia".

Sus fundamentos están evidentemente en las Escrituras:

> *"Y sucederá que todo el que invocare el nombre del Señor, se salvará."*
> (Hch 2:21)

Notemos de pasada que "sucederá" se refiere a los "últimos días", es decir, específicamente a nuestro tiempo, a las condiciones en las cuales este método es particularmente apropiado. Notemos también que el método consiste en invocar el Nombre de Jesús, que es la Persona en sí misma, como así se dice en las Escrituras:

> *"Y lo que pidiereis en mi nombre, lo haré..."*
> (Jn 14:13)

Y por obedecer las exhortaciones evangélicas:

> *"**Velad en todo tiempo** rogando que podáis escapar de todas estas cosas que han de suceder..."* (Lc 21:36), u "***Orad sin interrupción***" (1 Tes 5:17),

se trata de repetir sin cesar una simple fórmula, que realice el equivalente a los *mantras* de las tradiciones orientales o del *dhikr* musulmán. Las fórmulas empleadas han podido variar, una de ellas es el *Kirie eleison*, pero la más extendida que ha llegado hasta nosotros está tomada del ciego que implora su curación:

> *"Señor Jesucristo, hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador."*
> (Lucas 18:13/18:38)

Esta breve fórmula, tal cual, o raramente modificada, tiene por efecto primeramente concentrar la mente.

> ***"Que vuestra plegaria ignore toda multiplicidad... La prolijidad en la plegaria a menudo llena el espíritu de imágenes y lo disipa, en tanto que frecuentemente una sola palabra (monología) tiene por efecto el recogerlo"***, dice San Juan Clímaco.

Esta necesidad de la concentración es bien conocida por todo trabajador. Ninguna obra delicada, física o mental, puede ser llevada a cabo sin concentración. La concentración constituye

para el budismo una de las dos dimensiones fundamentales de los ejercicios espirituales y una de las familias de las técnicas de meditación, la de la tranquilidad (*samantha-yana*). Podemos señalar que uno de los sentidos de la fórmula masónica que reza: ***reunir lo que está disperso***, es justamente el de definir la concentración. **El abandono del régimen caótico del pensamiento profano, agitado tanto como despilfarrado, lleva por una renunciación, que es una purificación, a la interiorización en un centro que es la profundidad del corazón.** Ahí es donde se encuentra el reposo, la paz, la *hésychia* en griego, que ha dado nombre al hesicasmo.

> *"Si ves la impureza de las malas intenciones, es decir, los pensamientos aparecer en tu espíritu... no les prestes atención, antes, al contrario, retén el aliento, y encerrando el espíritu en el corazón, invoca al Señor Jesús, sin descanso ni distracción, y verás cómo huyen, abrasadas invisiblemente por el Nombre divino."* (Nilo de la Sora, *Regla*)

La recitación es vocal al principio, a menudo acompasada por el desgranar de las cuentas del rosario que tienen ocupado el cuerpo y lo hacen participar de la plegaria. Pero ésta debe finalmente interiorizarse para convertirse en mental. Sin embargo, la plegaria no deja el cuerpo, sino que debe estar ligada a la respiración al ritmo de la cual se desliza interiormente, unida en lo sucesivo a esta función vital esencial, en la que el espíritu (*spiritus*) animará la respiración (*anima*). Cuando la práctica de la plegaria mental unida a la respiración sea dominada, ésta puede efectuarse sin esfuerzo en toda circunstancia. Ella es inaccesible a las persecuciones, cosa importante en nuestros días. Puede acompañar el trabajo manual, las actividades cotidianas, el andar, las horas muertas, las tenidas masónicas, la conducción del automóvil, transformar el transcurrir del tiempo empleado en la ida y vuelta al trabajo en un alegre peregrinaje. Podemos leer esta experiencia en los maravillosos *Relatos del peregrino ruso*. Pero esta realización no está ligada al tipo de vida rural de un eslavo hambriento. Puede también despertarse, aunque parezca imposible, en un occidental urbanizado, saciado y desencantado.

> *"Una ocupación cualquiera, artesanal u otra... es un soporte espiritual... ante todo en virtud de la oración contemplativa que se superpone..."*, nos dice F. Schuon.

¿Se podría acaso encontrar mejor medio de actualizar el sentido espiritual del oficio, para un artesano iniciado, o del estado de la caballería, que en esta sacralización permanente de la actividad? Ninguna técnica es más simple, más esencial, al igual que mayoritariamente comprobada. Ninguna delimita más claramente las limitaciones de nuestra vida profana. En nuestros días, en que el soporte de la práctica efectiva de un oficio, de la manipulación real de los instrumentos, nos falta, el iniciado se encuentra constreñido a lo esencial y lo esencial es el Nombre en el corazón.

El Nombre, ya que "*Dios y su Nombre son idénticos*" (Rámakrishna), ya que...

> *"el Padre no ve, no oye, no dice, y no quiere otra cosa que su propio Nombre... el Nombre contiene todas las cosas. La esencia de la Divinidad, es el Padre mismo..."*
>
> (Maestro Eckhart. *Comentarios del Evangelio de San Juan*)

Remitámonos, por lo demás, a la voluminosa literatura sobre la teología de los Nombres divinos.

El corazón es el centro de este templo del Espíritu Santo que es el hombre. Y esto en todas las tradiciones.

> ***"Conviene descender el cerebro hasta el corazón. Por el momento*****,** dice Teófano el Recluso**,** ***no hay en vosotros más que reflexiones cerebrales sobre Dios, pero Dios mismo queda al exterior*****."**

Podemos en este aspecto citar el consejo del artículo séptimo de nuestra Regla Masónica Rectificada:

> ***"Desciende a menudo hasta el fondo de tu corazón."***

Es pasando de lo especulativo a lo operativo, del discurso a la práctica, que uno puede descubrir, en el corazón del templo, la presencia divina.

> ***"La atmósfera del corazón, una vez purificado del soplo de las malas intenciones, hace imposible que no brille para él la divina luz de Jesús. Si es que no se hincha de orgullo, vanidad o presunción",*** escribe Hésychius de Batos.

¡Qué la humildad necesaria al verdadero caballero nos guarde!

En cuanto a fijar de manera precisa el ámbito de acción de los caballeros del siglo XX, depende y corresponde a cada uno de nosotros, informados como estamos de los principios de la Orden, iluminados por la *"luz que, viniendo al mundo, ilumina a todo hombre"* (Juan 1:9), luz que brilla en su corazón, el determinar el campo de sus posibilidades. En estas condiciones la elección se hace por sí misma. Es por otra parte posible que hayamos hecho la elección desde hace largo tiempo y que las circunstancias dramáticas del "*día del Señor*" nos impongan una lucha que no sea solamente de tipo moral o espiritual.

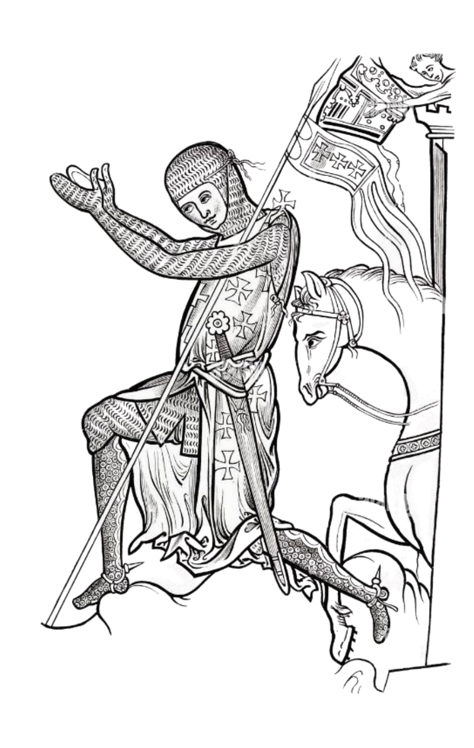
¿Hay que recordar los criterios bíblicos de los "últimos días" o de los "últimos tiempos"?

- Las guerras (Marcos 13:7). Esto no es original en la historia hombre, pero nuestro tiempo se supera a sí mismo en esta materia;
- las persecuciones (Marcos 13:9). Ahí también nuestra época alcanza la excelencia;
- "*El Evangelio debe ser predicado primero a todas las gentes*" (Marcos 13:10). Como fue cumplido poco después y no lo fue más alrededor del año mil;
- "*Y habrá señales en el sol*" (Lucas 21:25). ¿Sería un atrevimiento citar el milagro de Fátima en 1917?

- *"Y caerán por el filo de la espada, serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será hollada por las gentes hasta que no se cumplan los tiempos de éstas"* (Lucas 21:24). La precisión es de importancia: Israel ha empezado a reunirse después de 1917, fecha de la declaración de Balfour, que es quizá también el fin de las naciones, si creemos el programa de la Primera Internacional.
- *"¡Tocad el shofar en Sión! ¡Y tocad alarma en mi santa montaña! Tiemblen todos los habitantes del país, pues viene el día de Yahveh, que está próximo."* (Joel 2:1). Es en la Jerusalén liberada de sus ocupantes que el cuerno sagrado, el shofar, ha resonado en Sión, el 7 de junio de 1967, por primera vez después del año 70;
- *"Y sucederá en aquel día que pondré a Jerusalén como piedra que alzar para todos los pueblos; todos los que intenten alzarla se desollarán ampliamente y se reunirán contra ella todas las naciones de la Tierra."* (Zacarías 12:3). Descripción fiel de la situación político-militar de Israel actualmente.
- *"Que no se extravíe nadie en modo alguno; porque si no viene primero la apostasía y se muestra el hijo del pecado, el hijo de la perdición, enfrentándose y levantándose contra todo lo que se llama Dios y es objeto de culto, hasta asentarse en el Templo de Dios y declarar que él mismo es Dios..."* (2 Tes 2:3-4). Condición en fase de ser pronto realizada, habida cuenta del número de países oficialmente ateos y de la última estadística revelando que, en un país antaño católico como Francia, no hay más de un 10 % de practicantes, aproximadamente.

Así pues, estamos inmersos desde hace un tiempo ya, quizá desde 1917, en las angustias del "*día de Yahveh*", y lo peor aún queda por venir si creemos el Volumen de la Ley Sagrada. En las tribulaciones de los últimos tiempos, que podamos fortalecernos en el templo del corazón:

> *"Invocará él mi nombre y yo le responderé; diré: «¡Él es mi pueblo!» y él dirá: «¡Yahveh es mi Dios!»"*
>
> (Zacarías 13:9)




G.P.R.D.H.
ARAGÓN
LEÓN
IN VIRTVTE TVA
AVDACES IVBAT
2°ENCONTRO NACIONAL
BRASIL
Retificado
GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPÂNIA
SESSÃO
Grau 1
09H
ALMOÇO
13H
SESSÃO
Grau 2
14H
NOVEMBRO
26
SESSÃO
Grau 4
17H
FOZ DO IGUAÇU - PARANÁ - BRASIL
LOCAL: SALA MONTECATINI - AVENIDA REPÚBLICA
ARGENTINA, 1700 - CENTRO - FOZ DO IGUAÇU-PR
INSCRIÇÕES:
45-988316290/21-974438263
EVENTO RESTRITO A MAÇONS REGULARES
SUGESTÃO DE HOSPEDAGEM: HOTEL BELLA ITALIA



*"Entrando en sí mismo, se dijo
¡...aquí muero de hambre! Voy a volver a casa de mi padre"*
Lucas 15:17-18

*"Si quieres conocerte a ti mismo y dominarte, entra en ti mismo y no te busques fuera. Entra pues en ti mismo, pecador, entra donde existes verdaderamente: en tu corazón. En el exterior, eres un animal, a imagen del mundo...; dentro, tú eres un hombre, a imagen de Dios (Gn 1:26), y por tanto capaz de ser deificado. ¿El hombre que entra en sí mismo, no se descubrirá lejos, como el hijo pródigo, en una región distinta, en una tierra extranjera, en la que se sienta y llora con el recuerdo de su padre y de su patria?...
"Oh Adán, ¿dónde estás?" (Gn 3:9)"*

Isaac de Stella (1100-1169)
2º Sermón por Todos los Santos § 13-2

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/
www.youtube.com/c/GEIMME
https://t.me/geimme

geimme.info@gmail.com